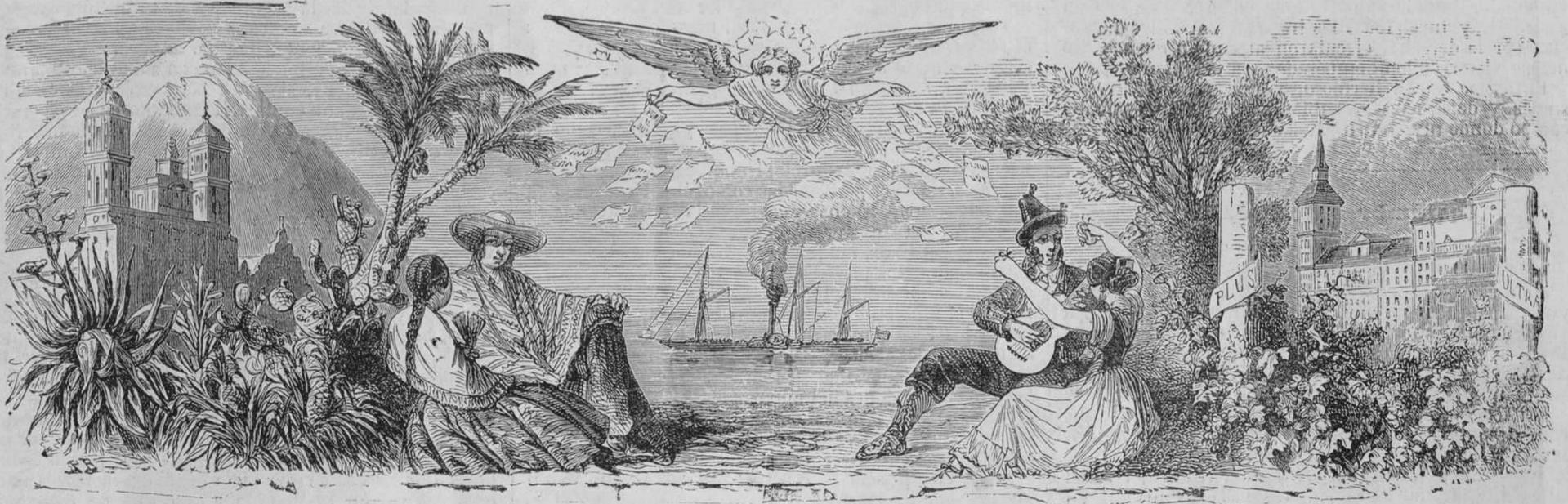


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administración general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

AÑO 17. — N° 283.

SUMARIO.

La reina de Holanda en París; grabado. — Costumbre de Andalucía. — Revista de París. — El divan ad hoc de Valaquia; grabado. — La Nueva Caledonia; grabado. — El espadachin. — Algunas reflexiones sobre la apreciación de las evoluciones de la lengua y el valor de las voces. — La corte de Labora; grabado. — Ciencias. — Las factorías de Canton; grabado. — El Senegal y su gobernador; grabados. — El «Cagliari»; grabado. — Epístola. — Historia de las costumbres de los pueblos. — Revista de la moda. — Caracteres, tipos y trajes ingleses; grabados.

LA REINA DE HOLANDA EN PARÍS.

S. M. la reina de Holanda, cuyo retrato damos en esta página, llegó á París el 7 de mayo, y fué recibida por S. M. el emperador. Con motivo de su residencia en esta capital ha habido grandes fiestas en la corte. La mas notable de ellas fué el baile que se dió el 17 en el palacio de Tullerías, al que asistió igualmente S. A. R. el príncipe de Wurtemberg. Mas de mil convidados se reunieron en los magníficos salones del palacio. El baile se abrió con una contradanza en que figuraban el emperador con la reina de Holanda, la emperatriz con el príncipe de Wurtemberg y la princesa Matilde con el príncipe Napoleon.

S. M. la reina recorrió muchas veces los salones dando el brazo á su prima S. A. I. la princesa Matilde. El baile se prolongó hasta las altas horas de la noche. A la unase sir-



S. M. la reina de Holanda. — Dibujo copiado de un busto en mármol.

vió una cena espléndida.

También ha habido una representación de gala en el teatro de la Ópera, á la que asistieron la reina y el príncipe de Wurtemberg con el emperador y la emperatriz; hacían el *Corsario*. Sus Majestades llegaron á las ocho y media, y fueron saludadas al mostrarse en el palco con las aclamaciones mas simpáticas.

El 18 el emperador hizo maniobrar en el bosque de Boulogne seis regimientos de caballería. S. M. salió de Tullerías á la una y cuarto acompañado del joven príncipe de Wurtemberg, que vestía el uniforme de coronel de las tropas de su país, y llevaba el gran cordon de la Legion de Honor.

Los mariscales Magnan y Canrobert, los generales de Cotte, de Montebello, Fleury y Rollm, los oficiales de ordenanza del servicio y los oficiales de la comitiva acompañaban al emperador. El general comandante en jefe de la guardia imperial se hallaba sobre el terreno con el general de Allenville.

Los veinte y cuatro hermosos escuadrones y cuatro baterías de la guardia se hallaban formados en dos líneas.

Detrás de la escolta del emperador seguían algunos coches de la corte, entre los cuales se contaba el carruaje de S. M. la emperatriz; á la derecha de S. M. iba la reina de Holanda.

Después de haber llegado al centro de la tropa, el emperador sacó la espada y mandó ejecutar varias evoluciones que se efectuaron con una precisión notable.

Al cabo de una pausa de media hora durante la cual el emperador y el príncipe recorrieron las filas de soldados, se continuaron las maniobras; luego la caballería se formó en masa, dando frente al río, y la artillería al flanco izquierdo y comenzó el desfile.

SS. MM. la emperatriz y la reina de Holanda se habían colocado en la tribuna de las carreras de caballos. El emperador desfiló á la cabeza del escuadrón de los cien guardias, y luego todas las tropas tomando las distancias por la derecha, ejecutaron al trote un magnífico desfile victoreando al emperador y á la emperatriz.

El tiempo estaba hermoso, y una multitud de carrajes y de ginetes se habían agrupado en torno del campo donde tuvieron lugar las maniobras.

Costumbres de Andalucía.

PELAR LA PAVA Y COBRAR EL PISO.

Si en este siglo de vapor y de electricidad, de seguros y de papel-moneda, hay todavía algún país en Europa que tenga derecho á llamarse el país de la poesía y del amor, es sin duda la rica, la fértil, la deliciosa Andalucía, vergel eterno, donde la naturaleza ha derramado con mano pródiga todos sus encantos.

Allí todavía el enamorado galán hace escuchar sus ardientes suspiros al pié de la reja de su dama; allí todavía hay misteriosos trovadores que cantan su ardiente y sencillo amor al compás de una vihuela, en una calle solitaria y en las altas horas de la noche; allí, en fin, se conservan aun con toda su pureza virginal las caballerescas tradiciones, las poéticas costumbres de aquellos tiempos en que los hombres acometían empresas heroicas por su Dios, por su rey y por su dama.

¿Es eso cierto? preguntarán con asombro los que no hayan visitado aquel país.

Eso no es posible, dirán otros con la sonrisa de la incredulidad en los labios.

Eso es pintar como querer, exclamarán por último aquellos que creen conocer la Andalucía, porque han empleado algún tiempo en recorrer sus principales ciudades, sin fijar su atención en otra cosa que en la Alhambra, donde vaga todavía la augusta sombra del desgraciado Boabdil, en el Alcázar y la Giralda de Sevilla y en la gran mezquita de Córdoba.

En cuanto á las costumbres, muy poco ó nada habrán podido comprender los que hayan querido estudiarlas fuera de ese círculo que se llama *pueblo*, y que es el que en todas partes conserva por hábitos, por tradición y hasta por orgullo el carácter especial que de los otros le distingue.

El que quiera conocer verdaderamente la Andalucía en todo lo que tiene de poético y de romántico, que no lo busque en las grandes poblaciones, donde las costumbres han perdido ya su primitiva pureza, ni en los altos círculos de la sociedad, que la moderna civilización ha hecho ya semejantes en toda Europa; ni aun en la clase media que en alas de la libertad tiende á nivelarse con sus antiguos dominadores; el pueblo y solo el pueblo es el que conserva sus tipos, especialmente en las poblaciones poco importantes, donde los intereses de la vida agitada y artificial no han llegado aun á ejercer sino una pequeña parte de su influencia.

El mundo *fashionable* de Inglaterra, la sociedad *comme il faut* de la Francia y los *elegantes* de nuestro país tienen exactamente el mismo uniforme, el mismo extravagante sombrero, el mismo incomprendible frac, la misma incómoda corbata; y en cuanto á ellas, la misma crinolina ó miriñaque, mueble de maldición con que la mujer trata al parecer de condenar al hombre á la inmovilidad, haciendo un monopolio del espacio.

En cambio el pueblo se conserva tenazmente adherido á sus antiguos trajes; y sobre todo el pueblo andaluz, cuyo buen sentido le advierte lo mucho que ha de perder en el cambio.

La *jembra crua* de la España meridional no abandonará por un ojo de la cara su airosa mantilla, su corpiño gallardo y su corto guardapiés, que para todo sirve menos para guardar lo que indica su nombre.

El *majo* andaluz conserva todavía una especie de veneración religiosa por su sombrero, que afecta hasta cierto punto la forma del morisco turbante; viste con orgullo su lujosa chaquetilla bordada de seda y adornada de numerosos botones de plata ú oro; rodea con placer á su cintura su vistosa faja de encendidos colores; luce bajo el ceñido pantalón de punto, que desciende hasta la rodilla, sus gallardas forinas, y agita al andar sobre su blanco botín de cuero primorosamente bordado las elegantes borlas y lujosos caireles que completan el adorno de su pintoresco traje.

Músico y trovador por instinto, caballeresco y romántico por tradición y por temperamento, el pueblo andaluz expresa sus alegrías y sus pesares en sentidas endechas, habla en hipérbolos, es entusiasta por todo lo que es grande y heroico, y cree con una candidez infantil todo género de maravillas.

Entre otros pueblos, el amor no es mas que un episodio, mas ó menos importante de la vida; el corazón una viscera que ejerce tranquilamente sus funciones, y la conveniencia ó el cálculo son las que dirigen el sentimiento.

En Andalucía, por el contrario, el corazón es el mó- todas las acciones buenas ó malas; porque allí el to es una pasión, el amor es el ídolo y un placer el sacrificio.

¡mas temprana se siente allí la necesi-

dad de amar y ser amado, de confundir en una sola dos existencias, de completar en fin esa entidad misteriosa formada de dos seres, que es el hombre, en la acepción verdadera que el Creador ha dado á esta sublime palabra.

Sin duda contribuyen poderosamente á esta precocidad todos los objetos que constantemente y de una manera tan agradable hieren allí los sentidos.

Todas las estaciones tienen allí un especial encanto: el invierno, poco rigoroso, tiene sus días templados y serenos en que el sol, al través de una atmósfera pura y diáfana, esparce su tibio calor y difunde sus rayos, como una inmensa lámpara suspendida de los cielos; el otoño tiene sus tardes melancólicas y gratas, como el suspiro de la hermosura que llora; el estío tiene sus noches de poesía indefinible, tranquilas como la superficie de los lagos, perfumadas como el aliento de una mujer querida, risueñas y brillantes como las primeras ilusiones; la primavera, en fin, esa estación dichosa del placer y del amor, en que la naturaleza vestida de gala ostenta por todas partes su mágica y voluptuosa sonrisa, sembrando los campos de olorosas flores, embalsamando el ambiente con sus purísimos aromas, desperdando los ecos con los dulces y no estudiados cantares de los pintados y alegres pajarillos; la primavera allí se complace en tener fija su morada, descubriéndose en las demás estaciones del año por algunas modestas florecillas, como la tímida doncella que entrever á su amado alguna de sus gracias antes del día del desposorio, en que puede mostrarle sin rubor todos sus encantos.

El que ha pasado una primavera en Andalucía no puede olvidarla jamás.

Aquellos bosques de naranjos y limoneros con su delicioso azahar; aquellos inmensos olivares cubiertos de abundante esquilmo, con su espléndido manto de microscópicas flores blandamente agitadas por la brisa; aquellos campos de aromáticos arbustos extendidos como una verde alfombra salpicada de variados y agradables matices por la modesta flor del tomillo, del romero y del cantueso, de la rosada ó amarilla jara, del blanco y morado lirio y la brillante amapola; y por último aquellos vallados y aquellos nítidos arroyuelos, en cuya márgen extiende sus esquivas ramas el blanco espiño entrelazado con el rosál silvestre y la florida zarzamora, todo aquello forma un conjunto, una atmósfera, un ambiente, una luz, un calor, una vida que turba los sentidos, que inflama el corazón y que predispone desde la mas tierna juventud al mas puro, al mas inefable de los sentimientos.

Esta es, pues, la fuente del amor, uno de los polos sobre que giran todas las acciones de aquel pueblo.

El otro polo es el honor, engendrado por las costumbres, sostenido por las tradiciones.

En ninguna parte han dejado los bellos libros de caballería, aniquilados por el *Ingenioso Hidalgo manchego*, una huella tan profunda como en aquel país, entusiasta por todo lo maravilloso; y á pesar del titánico esfuerzo del Manco de Lepanto, todavía se leen allí, y aun quizá se leerán siempre con gusto y con interés el *Amadis de Gaula* y las demás obras del mismo género.

En vano se ha pretendido sustituir esta lectura con modernas historias, mejor ó peor trazadas, pero siempre mas verosímiles; *Bernardo del Carpio*, *Rosaura la del guante*, *Flores y Blancaflor*, *los doce Pares de Francia* y otros mil romances sacados de los libros de caballería, son siempre los predilectos entre aquellas gentes sencillas y de ardiente corazón, á quien nada admira, á quien nada seduce sino aquello que está en armonía con su imaginación volcánica y novelesca.

Hendir de un tajo á un descomunal gigante, arrancar de las garras de una fiera á una hermosa joven desvalida, sostener un combate contra fuerzas centuplicadas, arriesgar mil veces la existencia por la mujer que se adora, penetrar en palacios encantados, donde á cada instante surge un nuevo peligro y una inesperada maravilla; hé aquí lo que entretiene y recrea y entusiasma á los sencillos moradores de la España meridional, á quienes, no la falta de inteligencia, sino el exceso de imaginación arrastra de continuo á las regiones del mundo ideal, por inverosímil, por absurdo que sea el camino, si se les lleva en alas de la pasión y del sentimiento.

Este entusiasmo bien dirigido ha dado á la España infinidad de héroes que, desde la restauración gótica hasta la guerra de la independencia, se han sacrificado por su religión, por su rey y por su patria.

Este entusiasmo mal dirigido ha poblado las cárceles y los patíbulos de infortunados criminales.

No hace muchos años que en algunos pueblos de Andalucía era imposible atravesar las calles á ciertas horas de la noche, sin encontrar en alguna de ellas un galán, improvisado aventurero que por complacer á su dama, que le contemplaba desde la reja, se os plantaba delante con el cigarro en la boca y la mano en la cintura, intimiándolos la orden de volver atrás, porque tal era su capricho, con esta frase sacramental: «Por aquí no se pasa.»

Y esto era tan frecuente y cosa tan admitida entre ciertos enamorados, que la costumbre sin duda dió origen á la siguiente copla, que mas de una vez he oído cantar al son de la guitarra:

¡Cuánto vale un cuerpo bueno
Puesto en una boca-calle,
Con el cigarro en la boca;
Por aquí no pasa nadie!

Esta especie de parodia, ó mejor dicho, imitación de

El paso honroso, solía producir desafíos y muertes; por que así como había enamorados galanes que querían rendir á su dama el extraño tributo de no dejar pasar á nadie por su puerta, así también había otros que se hacían un deber de rendir á la suya el homenaje de la humillación de aquel atrevido aventurero.

Existe allí todavía una costumbre muy original, costumbre que recuerda los tiempos de la antigua caballería, y que los jóvenes de ambos sexos no abandonarán sino con disgusto, y es la de *pelar la pava*.

Esta frase, cuya etimología me ha sido imposible averiguar hasta ahora, significa las sabrosas pláticas de amor sostenidas entre una pareja enamorada, casi siempre en las altas horas de la noche, al través de una reja y sin mas testigos que los astros que alumbran el firmamento, inclusa la luna, que por lo regular suele ser considerada como un testigo enojoso.

El *pelar la pava* en Andalucía tiene tantos encantos ó mas aun que la primavera; y yo, que mas de una vez he rendido culto á tan poética costumbre, confieso que nada hay mas seductor que una joven hermosa que con la sonrisa en los labios, el oído atento, el andar cauteloso y el pecho anhelante de amor y de esperanza baja á la reja á daros un testimonio de su ternura, en una flor colocada todo el día sobre su seno, ó en una de sus manos que os tiende con virginal emoción para que estampeis en ella un regalado beso.

Por regla general siempre me han parecido hermosas las mujeres, y mas hermosas aun, sin duda por un exceso de amor propio, aquellas que han tenido la habilidad de hacerme creer que me amaban; pero nunca he encontrado tan seductora á una hija de Eva como cuando he contemplado su rostro semivelado por las misteriosas sombras de la noche, á la indecisa luz de las estrellas ó al rojo y fugaz resplandor de la lumbre de mi cigarro.

Yo no sé porqué en esos deliciosos momentos he encontrado en su voz mas dulce armonía, mas luego en su mirada, mas ternura en su corazón, mas elocuencia en sus frases, mas poesía en sus formas y hasta mas fragancia en su aliento.

Si las mujeres supieran cómo se multiplican sus atractivos al través de una reja y en la grata oscuridad de la noche, por todas partes se extendería la costumbre de *pelar la pava* al estilo de Andalucía, y en pocos años se haría el amor en las orillas del Ganges, del Vístula, del Volga, del Támesis y del Sena, del mismo modo que se hace hoy en las márgenes del Guadalquivir, del Guadalete ó del Darro.

¡*Pelar la pava*! Hé aquí la frase sencilla, humilde, grotesca quizás que encierra las mas gratas ilusiones de la juventud andaluza.

El estudiante sobre sus libros, el artesano en su taller, el labrador tras de su arado, como la señorita en su salón, en su trabajo la obrera y en su cocina la sirvienta, todos pronuncian esas tres mágicas palabras con la emoción mas profunda, todos aguardan la hora feliz de acudir á la reja con el alma llena de ilusiones, con el corazón lleno de esperanzas.

Pero este grato paréntesis de la vida, estos sabrosos momentos de dulce solaz,

« Horas de confianza y de delicias,
De abandono y de amor..... »

y algunas veces del consonante que usa Espronceda en su feliz octava, suelen tener sus desagradables interrupciones y aun desgraciadas consecuencias.

El galán que se pone á *pelar la pava* está expuesto á que le *cobren el piso*.

Esta frase técnica y peculiar del vocabulario amoroso de Andalucía necesita su explicación, y vamos á darla.

Cobrar el piso no es otra cosa que someter al amante á una dura prueba delante de su dama, prueba de la cual no hay otra salida que la humillación ó el heroísmo.

Cuando el enamorado mancebo está mas entretenido en sus dulces pláticas de amor, suele hallarse de pronto rodeado de tres ó cuatro individuos embozados en sus capas hasta los ojos que, acercándose á él, le exigen con las palabras mas corteses que deje el puesto y vaya á obsequiarlos, ó que se disponga á sostener con ellos una pendencia.

Si el novio es pusilánime y tiene en mas la integridad de su pellejo que la fama de hombre valeroso, opta por el primer miembro de la fatal disyuntiva, saca su bolsa, da á los embozados para que beban á su salud alegremente, y abre el camino para que la escena se repita con mas frecuencia de lo que él deseara. Entónces los interruptores se retiran, y el amante devora en silencio su derrota, que casi siempre lleva en pos de sí la indiferencia ó el desprecio de la dama.

Mas si por el contrario, que es lo que sucede con mas frecuencia, el galán es hombre de corazón, ó la presencia de la mujer que ama le presta energía para resistir, entónces las armas dirimen la contienda, y vencido ó vencedor no vuelve jamás á ser molestado, sirviendo aquella especie de bautismo de seguridad para en adelante y de gloriosa aureola con que se presenta orgulloso al pié de la reja.

Los amantes mas favorecidos por la fortuna que por el valor suelen preparar un simulacro de esta prueba, en que sus fingidos enemigos huyen y le ceden el campo; pero los cómplices de la farsa exigen con frecuencia su repetición, y al fin la verdad se descubre, y el héroe por fuerza queda en lugar mas ridiculo aun á los ojos de su amada, y no se libra por eso de sufrir la prueba en toda su forma.

Esta costumbre, que en otro tiempo ha acarreado muchas desgracias á la juventud, se halla hoy bastante modificada, y la prueba no suele ser hoy tan dura como lo era hace algunos años. Sin embargo, el que se arriesga á *pelar la pava* puede estar seguro de que mas ó menos tarde se presentarán á *cobrarle el piso*.

La única diferencia que hay de antaño á hogaño es que hoy el dinero pesa mas que el valor hasta en la balanza del corazon femenino, y el amante puede estar seguro de no recibir *calabazas*, si á falta de otras pruebas tiene en su favor las de su fortuna.

JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Paris, febrero de 1858.

Revista de Paris.

Las carreras de caballos constituyen la diversion á la órden del día. De La Marche pasaron al bosque de Boulogne, y de aquí á las praderas de Chantilly donde se terminan lo mismo en la temporada de primavera que en la de otoño. Ni la lluvia, ni el viento, ni el frío tienen poder suficiente para suspender este recreo aristocrático. Es cierto que en Paris estas contrariedades atmosféricas son nada en comparacion de las graves tribulaciones á que está sujeto el sport inglés; muchas veces han debido aplazarse en Londres las célebres carreras de Epton porque el turf estaba cubierto de algunas pulgadas de nieve. ¡ Hermosa primavera!

No hacemos mas que señalar ligeramente las épocas en que tienen lugar las carreras de caballos, porque siempre nos ha parecido que la nomenclatura de los alazanes que ganan los premios, no presentaria un gran interés para nuestros lectores. Las peripecias de estas luchas hípias se reducen constantemente á lo mismo. A mayor abundamiento la afición al espectáculo de importación inglesa hace pocos progresos; no sale de un círculo limitado, y por consiguiente está muy lejos aun de adquirir el carácter de fiesta verdaderamente nacional que tiene en Inglaterra.

Los periódicos de esta semana contienen la relacion de un hecho singular y misterioso que ha puesto en conmocion el pacífico pueblo de Versailles.

Ha muerto una señora honrada de todos por su nombre y su posición, y hé aquí que á su fallecimiento se viene á saber que era un hombre.

Esta dama supuesta se habia dado el título de condesa Solege de Lange, último vástago de una familia ilustre. En su calidad de ex-superiora de un convento, llevaba los hábitos que favorecian el disfraz, y cobraba una pensión de 6,000 francos anuales que sin duda fué la causa principal de esta superchería culpable.

El aventurero que se habia sustituido á la condesa Solege de Lange, que se cree murió en la emigracion y de cuyos papeles se habia él apoderado, ha desempeñado ese papel cerca de medio siglo, sin excitar la mas ligera sospecha, sin que ningun incidente casual haya venido á denunciarle.

La supuesta condesa vivía en el retiro, aunque se hallaba en buenas relaciones con la sociedad aristocrática de Versailles que la prodigaba toda clase de consideraciones y respetos. Todos la saludaban humildemente cuando la veían anciana y achacosa paseándose con un báculo y cubierta con su traje religioso.

Algunas familias la enviaban las flores mas bonitas y las primeras frutas de sus huertos con una atencion delicada. En suma, era la persona mas considerada de Versailles.

Nos prometemos que la justicia no tardará en aclarar el misterio que cubre los detalles de esta aventura extraordinaria.

Una señora baronesa que ha brillado mucho en estos últimos años entre la sociedad mas escogida de Paris, desapareció de súbito hace algunos meses por una causa bien triste; su familia la encerró en una casa de locos. Efectivamente, parece ser que sus facultades mentales sufrieron un grave trastorno que motivó aquella medida; pero los magistrados que deben visitar esos establecimientos de sanidad y examinar el estado de los enfermos, no participaron de la opinion de la familia. El procurador imperial despues de haber conversado largamente con la baronesa, juzgó que se hallaba en plena y entera posesion de su espíritu y de su razon, y en su consecuencia hubo de ordenar que la abrieran inmediatamente las puertas de su encierro.

Los hermanos, hermanas y sobrinas gritaban á mas no poder.

— Es imposible. ¡ Está loca!

— Veamos cuál es su locura; no hay pruebas.

— ¿ Con que no hay pruebas? ¿ Ignora Vd. pues su prodigalidad?

— Sí, cuenten Vds.

— Mire Vd.; la semana antes de ser encerrada la baronesa visitó varias tiendas de modas haciendo en ellas encargos por un valor de doce mil pesos. En un almacén pidió tres mil pesos de vino, en una zapatería quinientos de calzado, y quiso tomar por otro tanto de lazos y de cintas. Compró mil billetes de una lotería de caridad á dos pesos cada uno, y por último, mandó veinte mil pesos para los pobres al cura de su parroquia. Tenia alquilada una casa donde habia reunido unos cuarenta pilluelos de Paris que mantenía é instruía á su costa, diciendo que los preparaba para el estado eclesiástico. En fin, en tres ó cuatro dias gastó una gran parte de su fortuna, porque no tiene ya ninguna idea del valor del dinero, y sin las medidas que hemos tomado, se hallaria hoy reducida á la mendicidad y cargada de acreedores.

— Muy bien, contestó el magistrado, ahora me explico su conducta de Vds. No obstante, todas esas extravagancias no dan derecho para privar á la baronesa de su libertad; lo único que debemos hacer es impedir que malgaste su dinero.

— ¿ Y cómo?

— Muy sencillamente; basta ejercer sobre ella una vigilancia constante á fin de que sus manías no perjudiquen á sus intereses, pero sin hacerla padecer en lo mas mínimo.

— No deseamos otra cosa; pero veamos el medio.

— Deben Vds. buscar un hombre de confianza que la siga por todas partes; cuando entré en una tienda para hacer una compra ridicula, su acompañante se guardará muy bien de oponerse; pero al salir no tiene mas que acercarse al tendero y decirle al oído: « No haga Vd. caso ninguno del encargo, porque no cobraria Vd.; mi señora ha perdido el juicio. »

En efecto, así sucede y así se arregla todo. La baronesa anda por Paris seguida de un hombre que es el criado mas antiguo de la casa, y que llena estas funciones tutelares con un celo y una solicitud á toda prueba.

Un observador curioso, M. Victor Fournel, acaba de publicar un volúmen titulado: « Lo que se ve en las calles de Paris, » que abunda en revelaciones interesantes. En las calles de Paris M. Victor Fournel descubre una increíble variedad de objetos y de tipos, que nada son para el transeunte rutinario, pero que á su vista escurridora aparecen como buenos asuntos de estudio.

Gracias á este librito ya no hay que moverse de casa para caminar mucho y ver mucho sin cansancio y sin gastar dinero en carruajes. M. Fournel nos enseña cuanto no hemos distinguido aun en los sitios por donde transitamos.

Aquí tenemos el capitulo de los rótulos y carteles, curiosos en extremo: hé aquí una muestra:

NO LLOREIS MAS.

Y debajo en caracteres menudos cubiertos pérfidamente con la sombra de ese primer renglon en letras colosales:

La pérdida de los objetos hechos pedazos.

Y todo para anunciar una cola con que se gobierna á las mil maravillas la loza y la porcelana.

Mas allá, y siempre en la calle, M. Fournel descubre un museo en el que abundan los retratos como en todas las exposiciones. M. Fournel con una atencion burlesca hace desfilar ante nosotros esas fisonomías satisfechas que figuran en los escaparates del artista. Entre los retratos al oleo; qué bonita coleccion de caricaturas!

Sin embargo, hay hombres que en este punto llevan su merecido. M. Fournel nos hace asistir á una escena donde se ve que no siempre es posible dar á ciertos individuos la fisonomía que deberían tener; este es calvo, y exige una peluca rizada bajo el pretexto de que tuvo mucho pelo antiguamente; el otro es bizco y quiere que haya armonía en su mirada.

— Nada le cuesta á Vd., dice al pintor, y á mí me agrada mucho. Además, siempre he tenido intenciones de ponerme en manos de un oculista; quiere decir que la operacion no me costará ni dolor ni dinero.

El tendero de comestibles que M. Fournel pone en presencia del retratista y cuyo diálogo nos cuenta, no es menos divertido.

« Era un buen *bourgeois*, dice, que poseia en alto grado el amor de la limpieza y aun de la elegancia, entendida á su modo.

No cesaba de recomendar al pintor que le pusiera en el lienzo un chaleco muy blanco y una corbata con un lazo hermosísimo.

— ¿ Qué pinta Vd. ahora? le preguntó una vez.

— Principio la pechera.

— ¡ Diablo! Lo siento mucho.

— ¿ Y por qué?

— Porque no me he mudado la camisa.

— Eso no le hace, exclama el pintor sonriendo.

— Sí, sí; ¿ no podria Vd. esperar á mañana?

— Al contrario, vale mas que haya Vd. llevado un dia la camisa, porque así están mas suaves los pliegues.

— Bien; pero era para decir á Vd. que yo siempre he sido muy limpio, y que quiero que así se conozca en mi retrato.

A la conclusion de la tarea de aquel dia el ex-tendero de comestibles se acerca al caballero y arroja un grito de alarma al descubrir las rayas de sombra que surcaban su camisa.

— ¿ Qué me ha puesto Vd. ahí? exclamó encolerizado; le prevengo á Vd. que quiero tener la pechera blanca, yo no paso por eso.

Todas las demostraciones fueron inútiles. El hombre repetía siempre y en voz mas alta cada vez:

— Yo no llevo nunca la camisa sucia, y no consentiré que me tomen por un obrero. Es verdad que hoy no me he mudado, pero vea Vd., mi pechera está mucho mas blanca que la que Vd. ha pintado. Además me mudaré mañana.

Hubo que ponerle una placa de hojalata en el pecho.

Todas las observaciones de este buen señor eran por el estilo.

— Sobre todo, decía, no me dé Vd. el aire de un hombre enfermo del pecho; el arte es admirable, pinte Vd. sin temor.

— No obstante, como está Vd. ladeado no puedo poner el pecho de frente.

— ¡ Qué tontería! póngale Vd. y déjese de cuentos. Un artista hace lo que quiere. Yo no soy un hombre raquítico, y me gusta lucir las grandes proporciones que debo á la naturaleza.

El pintor le dió un pecho de hipopótamo, y el hombre rebotaba de alegría.

Las anécdotas de esta clase son inagotables. Dejando ahora el libro de M. Fournel, donde hay una bonita serie de ellas, hé aquí otra relativa á la música, que podria figurar á su lado dignamente.

Un capitalista melomano se encuentra al lado de un compositor á quien honra con su amistad, y le dice:

— Hágame Vd. el favor de tocar algo de la « Urraca ladrona... » ¡ Eso es música!... ¡ Qué diferencia con lo que se hace hoy!

El pianista complaciente toma la partitura de la « Gazza ladra » y comienza por la sinfonia.

El aficionado se planta de codos sobre el piano y clava los ojos en el cuaderno de música; pero hé aquí que de repente se interrumpe diciendo:

— Se ha equivocado Vd.

— ¿ Cómo es eso?

— Sí, yo queria la « Urraca ladrona. »

— ¿ Y qué es lo que estoy tocando? ¿ No ve Vd. el título: « Gazza ladra »?

— Veo muy bien, amigo mio; pero toca Vd. eso en italiano y... ¡ Qué diantre! no me produce el mismo efecto.

Este rasgo es histórico y podriamos citar al autor con sus nombres y apellidos.

La música es un escollo mas peligroso aun que la pintura para las personas extrañas al arte, por la razon de que pocos se atreven á dar sobre esta última su parecer rotundamente, mientras que en la música cualquiera juzga sin apelacion sobre compositores y ejecutantes.

Además, los parisienses son filarmónicos no por inclinacion sino porque lo exige la moda. Pobres en grandes maestros y muy reacios para aceptar á los que han engrandecido las escuelas de los dos países eminentemente musicales del globo, la Italia y la Alemania, se encierran en el círculo estrecho de su género nacional, y de él no salen. Su admiracion de fecha muy reciente por las composiciones instrumentales de Beethoven y por ciertas óperas de Rossini como el « Guillermo Tell, » no es general ni aun entre los verdaderos aficionados.

Si se apasionan de algo extranjero, es de los cantantes.

Tamberlik, verbigracia, hizo furor desde la primera noche, y no se habla de otra cosa que de este tenor extraordinario. Desde el artista de profesion hasta el último alumno de una escuela de solfeo, el prurito comun es alcanzar esa nota célebre, ese « do sostenido » que aun resuena en Paris como una explosion de que no hay memoria.

Un tenor francés de la Opera francesa, M. Renard, parece que le anduvo muy cerca la otra noche en el « Guillermo Tell, » y al punto la noticia circuló por todas partes como un suceso digno de llamar la atencion del mundo.

Aviso á los cantantes: hoy una voz magnífica, un gran talento, una hermosa figura no son nada en Paris si no acompaña á todo esto una nota que haga temblar el teatro.

Un periódico anunció estos dias que Tamberlik habia sido contratado en la Grande Opera por tres meses, los únicos que tiene libres entre las dos temporadas de San Petersburgo y de Londres, por la cantidad de 25,000 francos mensuales; pero segun nuestros informes la cifra no es exacta.

Efectivamente, la direccion del teatro de la Opera ha ofrecido á Tamberlik una contrata de tres meses, á ocho representaciones por mes mediante la suma de 60,000 francos, ó sean 2,500 francos por noche. Tamberlik aceptó el ofrecimiento; pero por una fatalidad singular, cuando le llevaron á Bruselas la escritura para que la firmara, él habia regresado á Paris, y cuando volvieron á Paris con la escritura, ya Tamberlik habia marchado á Londres. Diríase que el famoso tenor huía ante ese ajuste que debia entregarle al público parisiense; pero no puede ser así, pues los aplausos que ha recibido, no deben dejarle ninguna duda sobre el triunfo que le espera en la Opera.

En suma, la contrata no está firmada aun, pero es de creer que lo será próximamente, pues la escritura no cesa de correr en pos del « do sostenido, » y no puede menos de alcanzarle en alguna parte del mundo.

MARIANO URRABIETA.

El divan ad hoc de Valaquia.

En vísperas de abrirse las conferencias para arreglar los puntos reservados en el tratado de Paris, nos parece oportuno recordar á nuestros lectores lo concerniente á las próximas deliberaciones de la reunion en Paris de los plenipotenciarios.

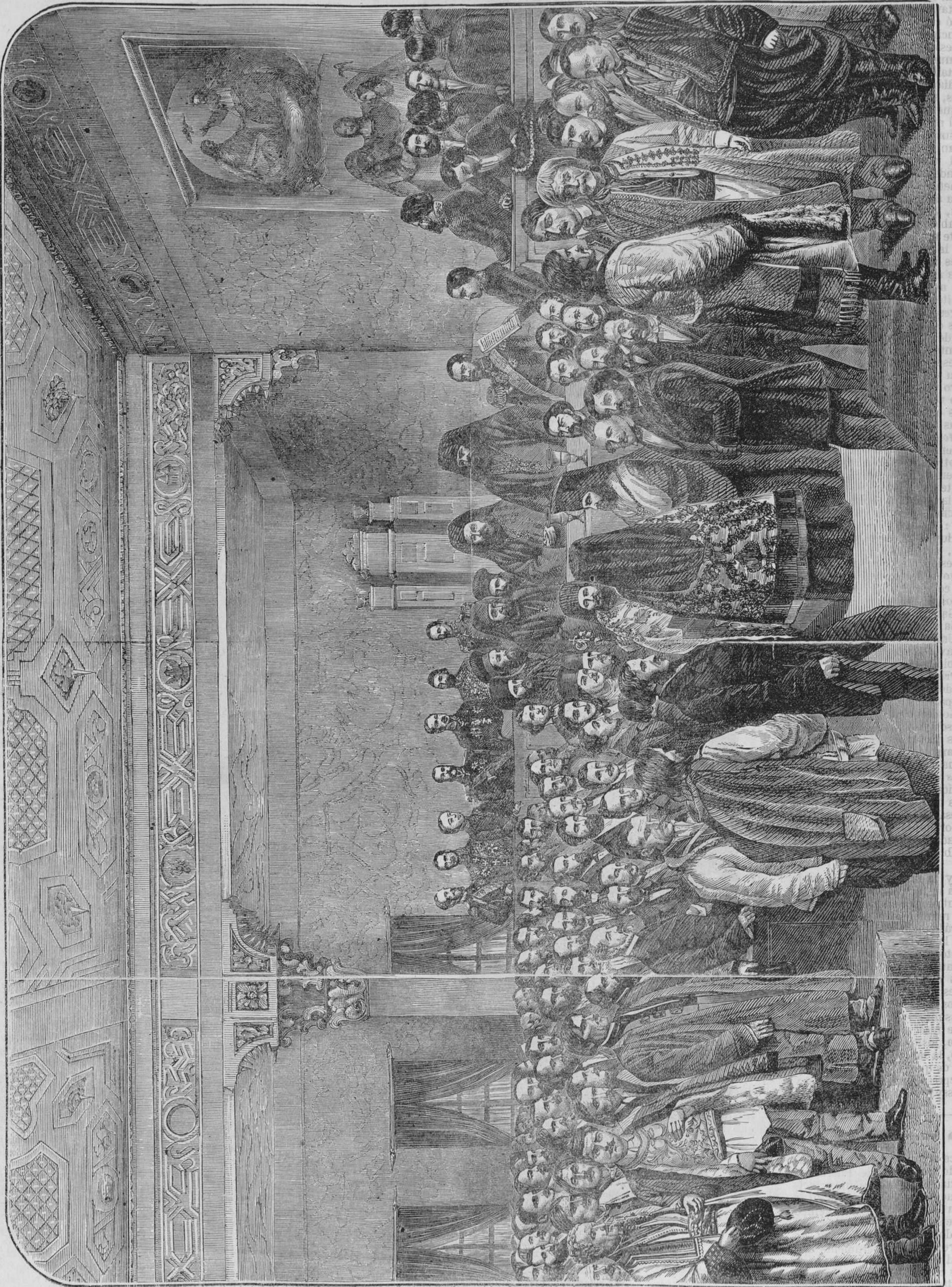
Reunido en conformidad del artículo 23 del tratado de Paris que dice, « que un divan ad hoc seria convocado simultáneamente en Bucharest y en Jassy para manifestar los cotos de las poblaciones relativamente á la organizacion de los principados, » el divan válico abrió sus sesiones el domingo 11 de octubre en el salon de la metrópoli en Bucharest en presencia de los miembros de la comision internacional y bajo la presidencia de su Eminencia el metropolitano.

La apertura tuvo lugar con mucha pompa.

La metrópoli con sus diferentes dependencias ocupa la cumbre de una meseta bastante elevada en el recinto de la ciudad, desde donde se descubre Bucharest con sus 94 iglesias, sus casas rodeadas de verdura, y el Dimbovitza que atraviesa toda la poblacion: el panorama es soberbio.

Desde las ocho de la mañana la colina por donde se sube á la metrópoli estaba cubierta de una muchedumbre compacta. La tropa formaba la carrera hasta el pórtico del templo; entre las dos hileras de soldados se habia tendido una alfombra encarnada.

Despues de la celebracion de la misa dominical, el caimacan príncipe Alejandro Ghika, acompañado del metropolitano, de los ministros, de los principales dignatarios del Estado, de los diputados y de los comisarios de las potencias, pasó al divan del salon contiguo á la iglesia. Las tribunas y los corredores estaban llenos de gente. Los diputados tomaron asiento; los comisarios ocuparon la tribuna que les estaba reservada, y como en los países rumenios las ceremonias de la religion se mezclan en todos los actos de la vida civil y política, el metropolitano revestido siempre de sus hábitos pontificales cumplió lo que mandan los ritos y echó el



El divan ad hoc de Valaquia.

agua bendita á los diputados y á toda la concurrencia.

En seguida el director de la secretaría de Estado (Jorge Ghika) leyó el firman de convocacion, el príncipe caimacan declaró abierta la sesion del divan, y despues de pronunciar un corto discurso exhortando á los diputados á la concordia y á los sentimientos patrióticos, se retiró en conformidad á lo que prescribe el firman.

El metropolitano entró entonces en sus funciones de presidente del divan, y leyó un discurso en el cual recordaba á sus cólegas la grandeza y la importancia de su cometido.

La asamblea no faltó á su mision, y al dia siguiente abrió esa notable série de trabajos que durante muchos meses llamó hácia ella la atencion de todos los gabinetes de Europa.

La asamblea se componia de 100 miembros divididos en cinco comités; la mayor parte de esos representantes no solo son populares en la Valaquia, sino que gozan de cierta notoriedad en el Occidente de la Europa.

Desde el dia de su apertura hasta su clausura oficial el 11-22 de enero último, la asamblea valaca tuvo veinte y dos sesiones generales cuyas actas han sido consignadas en un periódico especial, el *Monitor del divan ad hoc*, en rumenio y en francés.

Entre esas sesiones hay una cuyo recuerdo quedará grabado eternamente en el país; es aquella en que la asamblea emitió por una votacion solemne esta declaracion:

«Hoy 9—21 de octubre del año 1857, la asamblea *ad hoc* reunida en sesion general, declara que los votos del pueblo rumenio están contenidos en estos cuatro puntos, á saber:

» Garantia de la autonomia rumenia.

» Union de la Valaquia y de la Moldavia en un solo Estado y bajo un solo gobierno.

» Príncipe extranjero elegido en una de las dinastías reinantes de Europa.

» Gobierno constitucional con una sola cámara.»

Dos días antes, el 19 de octubre la asamblea moldava emitió en su última sesion por unanimidad, *menos dos votos*, una declaracion idéntica.

Los motivos de esta resolucion se desarrollaron mas tarde en un memorandum, cuya redaccion fué confiada á una comision, y que la asamblea adoptó el 18 de noviembre.

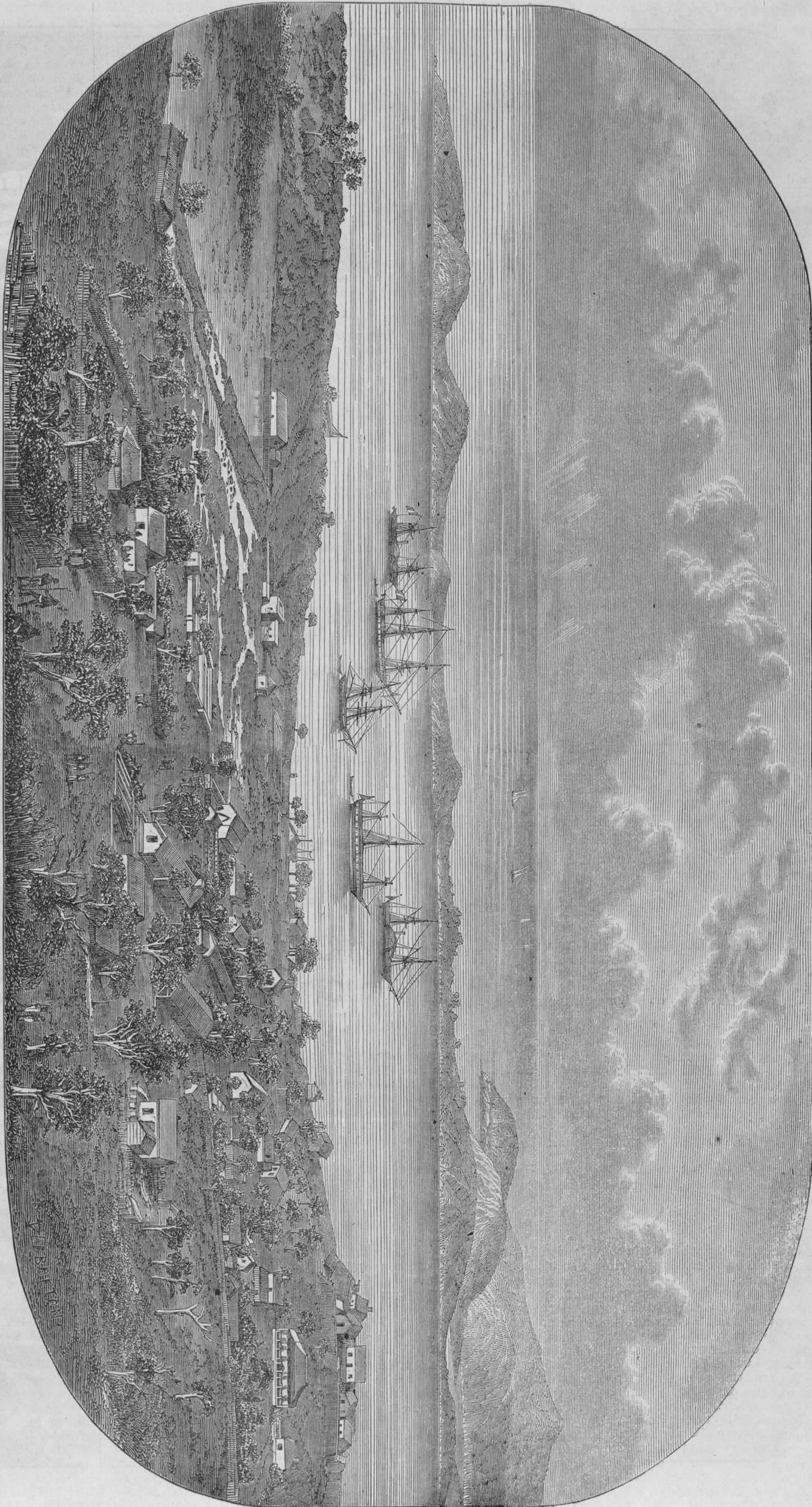
Hoy la informacion ordenada toca á su fin. Los comisarios están á punto de presentar su dictámen, y la reunion de la conferencia tendrá lugar próximamente. ¿Cuál será la decision de las potencias tocante á los principados? ¿Darán satisfaccion á los votos y legítimas esperanzas de ese pueblo que espera de ellas su salvacion? No nos toca prejuzgar nada en este asunto. Pero sea cual fuere la suerte reservada á la Moldo-Valaquia, justo es señalar el patriotismo, la sabiduría y el tacto político de que han dado pruebas sus representantes en Bucharest y en Jassy.

A. U.

La Nueva Caledonia.

Hace algun tiempo hemos publicado una vista de Puerto de Francia, el establecimiento principal que tienen los franceses en la Nueva Caledonia. Desde el tiempo en que se hizo aquel dibujo se han operado grandes cambios; se ha construido casi enteramente una ciudad allí donde solo existian algunas chozas de paja: el dibujo que damos hoy copiado de una fotografia, suministrará á nuestros lectores una idea exacta de este nuevo aspecto de la colonia.

Fuente de Francia y puerto Napoleon en la Nueva Caledonia.



La pintoresca colmena de paja que al principio de la ocupación servía de alojamiento á seis oficiales ó empleados ha desaparecido, y en su lugar se ven cómodos pabellones; la guarnición que durante mucho tiempo no tuvo mas abrigo que sus náufragos de la costa, se halla instalada en dos grandes cuarteles.

Capilla, casa de gobierno, talleres y todas las construcciones necesarias se alzan por todas partes; calles bien alineadas comienzan á guarnecerse de habitaciones, y en fin todo presagia que la colonia ha salido de las duras pruebas que tuvo que arrostrar en su principio.

Los kanaks reconocen que les tiene cuenta ser amigos de los franceses. La isla de Pinos, completamente pacificada gracias á la enérgica intervención del comandante Lebris, sirve de ejemplo á los naturales de la tierra grande.

Vea que la paz que se les ha impuesto ha triplicado sus cosechas, y como consecuencia de una profunda modificación de su estado material, los misioneros observan que se acercan á ellos todos los que los habían sido mas hostiles.

Los señores Aubouzet, Lebris y Testard, gobernador y comandantes de la Nueva Caledonia, pueden felicitar hoy de su obra, y únicamente aquellos que les vieron comenzar podrán juzgar de las dificultades que han vencido. Falta de instrumentos, de animales de carga, guerra con las tribus vecinas, todo conspiraba á hacer abortar las mejoras y á paralizar los trabajos.

A la marina le estaba encomendada la tarea de abastecer el campo de madera de construcciones, de cal y materiales, así como la construcción de muelles y caminos; y los soldados convertidos en obreros ponían en obra los materiales y levantaban las casas.

Hoy los trabajadores no se ven ya turbados por los ataques nocturnos; los indígenas acuden con sus provisiones, sirven como criados, dan sus hijos á educar, y conociendo la fuerza y la justicia de los franceses, tratan de hacer olvidar el pasado.

Es seguro que con la paz volverán los colonos espantados por las desgracias del año último. La Nueva Caledonia tiene riquezas en sus minas de carbon, en sus plantíos de caña dulce, que bien explotados producirán tantos tesoros como las minas de la Australia.

NOVELAS RUSAS.

EL ESPADACHIN.

(Conclusion.)

— Pues bien, repuso, que el cielo le proteja. Lo que ha pasado no se me olvidará, la culpa ha sido mia. Durante muchos meses he visto con frecuencia á un hombre bondadoso, honrado y de talento que...

María vaciló un instante, y luego prosiguió:

— Que, según parece tenía hacia mí cierta inclinación; y yo, loca, le prefería... no, no le prefería, pero...

María bajó la cabeza con aire confuso y se calló.

Kister experimentaba una emoción singular.

— ¿Será posible? exclamaba; ¿María!...

La joven alzó la frente y le miró con los ojos anegados en lágrimas.

— ¿No adivináis, le dijo, de quién hablo?

Teodoro la tendió la mano; la joven la tomó con ansia.

— ¿No es verdad, le dijo, que sois mi amigo, un amigo fiel?... ¿Cómo! ¿No me respondéis?

— Soy vuestro amigo, no lo ignoráis, murmuró Kister.

— ¿Y no me condenáis? ¿Me perdonáis? ¿No me comprendéis? ¿No os burláis de la pobre joven que un día dió una cita al uno y al siguiente habló con otro... como hablo con vos? ¿No es verdad que no os burláis de mí?

Las mejillas de María estaban cubiertas de un vivo encarnado, y sus dos manos se apoyaban en el brazo de Kister.

— ¡Burlarme de vos! exclamó Teodoro... María... os amo...

La joven se cubrió el rostro.

— ¿Con que no sabéis que os amo hace tanto tiempo?...

X.

Tres semanas después de esta conversación Kister estaba sentado en su cuarto y escribía á su madre la siguiente carta:

« Mi querida madre: Me apresuro á daros parte de mi júbilo... me caso. Esta noticia os sorprenderá sin duda, porque nada en mis últimas cartas pudo haceros presentir este suceso, cuando estoy acostumbrado á haceros partícipe de todas mis impresiones, de todas mis alegrías y mis penas. Si he guardado silencio sobre un hecho tan importante, es porque no hace mucho que he conocido que me aman, y porque hace poco también que he comprendido toda la fuerza de mi afecto.

« En una de las primeras cartas que os dirigí desde este punto os hablaba de mis vecinos los Perekatof. Me caso con su hija única María. Estoy en la íntima convicción de que seré muy dichoso con ella, pues me ha inspirado no una pasión efímera, sino un sentimiento verdadero y profundo que es una mezcla de amistad y amor. Su carácter dulce y risueño concuerda perfectamente con lo que yo he deseado siempre. Es instruida y

tiene conocimientos musicales... ¡Si pudiérais verla!... Os mando su retrato, dibujado por mí; pero es cien veces mejor de lo que parece en esa imagen. Ya os quiere con un afecto filial, y anhela estar á vuestro lado. Tengo el proyecto de dejar el servicio, de retirarme á mis haciendas y administrarlas. El padre de María posee cuatrocientos siervos. En cuanto á fortuna, ya veis que no tendré que arrepentirme de mi resolución. He pedido una licencia para ir á Moscú, y luego nos veremos. Esperadme dentro de quince días. Mi querida madre, ¡cuán dichoso soy!...»

Lo restante de la carta no puede interesar á nuestros lectores.

Kister cerró y selló esta carta, se levantó, se acercó á la ventana, encendió una pipa, permaneció pensativo un buen rato, y luego volvió á su mesa, tomó un plieguecillo de papel, mojó con cuidado la pluma en el tintero, y se quedó algunos instantes inmóvil, antes de comenzar á escribir. Luego frunció las cejas, levantó los ojos al cielo, limpió la pluma, y al cabo trazó en quince minutos las líneas siguientes:

« Al señor Avdiei Ivanovitch:

« Después de nuestra última entrevista (hace unas tres semanas) no me saludáis, no me habláis, y parece que poneis cuidado en evitarme. Todo hombre es sin duda libre de sus acciones. Habeis tenido por conveniente romper nuestras relaciones, y podeis creer que no me dirijo á vos en este instante para quejarme de este rompimiento. No tengo la costumbre de imponerme á nadie; me basta ser lo que debo ser. Os escribo porque mi deber me lo ordena. He ofrecido mi mano á María Perekatova, que ha aceptado, y sus padres han consentido en nuestra unión. Os doy la noticia directamente para prevenir todo error y toda interpretación falsa. A decir verdad me importa poco la opinión de un hombre que no hace ningun caso de las opiniones de nadie; pero os escribo para que no se piense que obro en secreto. Presumo que me conocéis y que no atribuis este paso á ningun motivo ridículo. Como es la última comunicación que tendré con vos, en memoria de nuestra antigua amistad, me dispensareis que os desee toda clase de prosperidades.

» Me repití con una profunda consideración, vuestro obediente servidor

» TEODORO KISTER. »

Kister mandó esta carta á su antiguo amigo y pidió su coche. Alegre y satisfecho se paseó algunos instantes por su cuarto cantando, tomó un cuaderno de romanzas y le ató con una cinta azul.

En esto la puerta se abrió y apareció Lutchkof de capote, sin charreteras y con la gorrilla en la cabeza.

Kister se paró sorprendido en medio del cuarto sin acabar de atar su cuaderno.

— ¿Os casáis con María Perekatova? le preguntó Avdiei con serenidad.

Kister contestó con una señal afirmativa, y luego dijo á Lutchkof:

— Caballero, las personas de educación cuando hacen una visita se descubren y saludan.

— Disimuladme, repuso el espadachin quitándose la gorra; os doy los buenos días.

— Buenos días, Lutchkof. Me preguntáis si me caso con María Perekatova; ¿no habeis recibido mi carta?

— La he leído; os casáis y os felicito por ello.

— Gracias; pero ahora tengo que salir.

— Desearia explicarme con vos, Teodoro Teodorovitch.

— Con mucho gusto; os confieso que esperaba esa explicación; vuestra conducta conmigo ha sido tan singular y tan poco merecida á mi parecer... pero sentaos; ¿quereis fumar?

El capitán se sentó, y retorciéndose los bigotes y arqueando las cejas dijo:

— ¿Podría saber porqué habeis disimulado conmigo durante tanto tiempo?

— ¿Cómo pues?

— ¿Porqué os habeis dado la apariencia de un hombre cándido, cuando no érais mas que un pobre ser como todos nosotros?

— No os comprendo. ¿Os he ofendido en alguna cosa?

— ¿No me comprendéis?... Corriente: me explicaré de otro modo: decidme si experimentábais hace tiempo una inclinación hacia María, ó si os habeis enamorado de ella de repente.

— Deseo no hablar de mis relaciones con esa joven, repuso Kister con frialdad.

— Como gustéis; pero en ese caso me permitireis os diga que os habeis burlado de mí.

Avdiei pronunció estas palabras con lentitud y haciendo varias pausas.

— No podeis tener semejante idea, contestó Kister.

— ¿Y porqué razón?

— Porque me conocéis.

— ¿Os conozco!... ¿Quién os conoce?... ¡Alma singular... selva sombría... compañero en apariencia!... Sé que leéis versos alemanes con emoción y aun con lágrimas en los ojos; sé que en vuestro aposento tenéis muchos mapas; sé que cuidáis vuestra persona; eso sé y nada mas.

Kister comenzaba á incomodarse.

— ¿Puedo preguntaros, dijo, cuál es el objeto de vuestra visita? Hace tres semanas que no me habeis saludado, y me parece que venís á mi casa con intención de burlaros de mí. ¡Cuidado! no soy un niño, y no permito á nadie...

— No hay burla ninguna, Teodoro: he venido á veros, á dirigiros tranquilamente una pregunta muy sencilla: os suplico que me expliqueis vuestra conducta: decidme: ¿no sois vos quien me llevó casi por la fuerza á casa de los Perekatof? ¿No me habeis persuadido de que me volvería otro hombre? ¿No me habeis puesto en relación con la virtuosa María? ¿Cómo no he de pensar que os debo la amable explicación que tuyo con ella, y que ella no habrá dejado de contaros en los mejores términos? Una joven cuenta todas las cosas á su novio, y no puede olvidar en su narración sus astucias, sobre todo cuando son inocentes. ¿Cómo no he de creer que se han burlado de mí por culpa vuestra? Esa era sin duda la parte que queriais tomar en mi regeneración.

— Oidme, Avdiei, repuso Teodoro; si, lo que parece difícil de admitir, estais persuadido de lo que decís, haceis mal, muy mal en hablar de un modo tan injurioso de mis proyectos. No trataré de justificarme; apelo á vuestra memoria y á vuestra conciencia.

— Sí, recuerdo que sin cesar hablábais en voz baja con María. Pero hé aquí una cosa mas grave; permitidme os pregunte si no fuisteis á casa de los Perekatof después de haberos dicho, necio de mí, que tenia una cita con María.

— ¿Cómo! ¿podriais suponer...?

— No atribuyo á otro lo que no me atribuiria á mí, respondió Lutchkof con una frialdad mortal; pero me lisonjeo de que los demás no valen mas que yo.

— Os engañais, exclamó Teodoro impetuosamente; los demás valen mas que vos.

— Reciban mis felicitaciones, pero...

— Pero, exclamó Kister con impaciencia, recordadme qué términos me hablásteis de aquella cita... Por los demás esta discusión es inútil; pensad de mí lo que gustéis, y obrad en consecuencia.

— Esto es preferible; la franqueza ante todo.

— ¿Qué quereis decir?

— Comprendo vuestra situación, Teodoro, añadió el capitán con una expresión hipócrita de interés; es muy desagradable en verdad; un hombre ha desempeñado un papel de comedia y nadie ha visto al cómico...

— Si pudiera pensar, dijo Kister sofocando su ira, que habláis en este momento bajo la impresión de un doloroso sentimiento de amor, os perdonaria y os compadeceria... pero en todas vuestras reconvenções, en todas vuestras calumnias no hay mas que la vanidad herida, y no puedo teneros lástima... Merecido teneis lo que os sucede.

— ¡Dios mio! ¡como habla este joven! murmuró Avdiei... ¡La vanidad!... puede ser; sí, mi vanidad ha recibido una herida muy profunda. ¿Pero quién no tiene su amor propio? ¿No le teneis vos? Y como yo tengo el mio, no permito que nadie se compadezca de mí.

— ¿No lo permitis? ¿Qué expresión es esa? exclamó Kister con altanería; no olvideis que están acabadas nuestras relaciones. Os suplico que me tengais todas las consideraciones debidas á una persona decente.

— Me recordáis que están concluidas nuestras relaciones, dijo Avdiei; por compasión no os saludaba ni me acercaba á vos... ya que me compadeceis, me permitiréis que os compadezca... No queria poner en una situación embarazosa, despertar un remordimiento en vuestra conciencia... Me habláis de relaciones concluidas como si pudiérais ser mi amigo después de vuestro matrimonio. Pero nunca lo habeis sido sino para divertirlos á mi costa.

La injusticia del capitán ponía el colmo á la irritación de Kister.

— Cortemos, dijo, una conversación tan penosa. Confieso que no concibo porqué habeis venido á verme.

— ¿No lo concebís?

— No.

— ¿De veras?

— Os lo juro.

— Cosa extraña en verdad, muy extraña en un hombre de talento como vos.

— Me hareis pues el favor de darme á conocer...

— He venido, señor mio, dijo Lutchkof, levantándose lentamente, á provocaros en duelo. ¿Me comprendéis ahora? Quiero batirme con vos. ¿Creiais escaparos?... ¿No sabiais quién es el capitán Lutchkof?

— Muy bien, respondió Kister con frialdad, acepto el desafío. Me enviareis vuestro padrino.

— Sí por cierto, murmuró Avdiei sin moverse, como un gato que no puede alejarse de su víctima... Si, declaro que tendré un gran placer en ver entrar en esa rubia cabeza ideal la bala de mi pistola.

— Parece ser que injuriáis todavía después del desafío, repuso Kister con desprecio; salid de aquí.

— Hasta la vista, Teodoro Teodorovitch.

Avdiei tomó su gorra y salió.

Kister se paseó algunos instantes por su aposento. Su rostro estaba inflamado y su corazón se agitaba con violencia. No tenia miedo, y su ira habia pasado ya, pero se preguntaba cómo habia podido tener por amigo á un ente semejante.

En cuanto al duelo, celebraba la ocasión; así acabaria de una vez con aquel hombre y con el pasado, y entraria con toda libertad en una vida nueva. Le parecia que la imagen de María la sonreia prometiéndole el triunfo.

— No, no, se decia con calma, no sucumbiré, no puedo sucumbir.

Encima de la mesa estaba la carta que acababa de escribir á su madre. Un instante se oprimió su corazón al verla, y resolvió no mandarla en seguida. Kister experimentaba entonces esa especie de excitación de fue-

za vital que la mayor parte de los hombres sienten en presencia de un peligro.

Reflexionó tranquilamente en las diferentes consecuencias que aquel desafío podía tener, y se resignó á la idea de sufrir y de estar durante algún tiempo separado de María; luego pensaba con firme esperanza en porvenir, y también se prometía no matar á Lutckof.

Después de estas reflexiones buscó un padrino, ordenó sus asuntos, y en cuanto comió, salió para la aldea de Perekatof. Toda la noche estuvo muy alegre, quizás con exceso.

María tocó el piano; no tenía el menor presentimiento de lo que acababa de pasar, y coqueteó graciosamente con Kister. Al pronto aquella indiferencia afligió á Teodoro, pero luego la consideró como un feliz presagio.

María le había cobrado un afecto cada vez mas grande; el sentimiento de la felicidad era en ella mas fuerte que el de la pasión. Además Kister la desviaba de los deseos exagerados, y ella se sometía agradablemente á su influencia.

Nenila quería á Kister como á un hijo, y Sergio, como de costumbre, seguía el ejemplo de su esposa.

— Hasta la vista, dijo María á Kister acompañándole hasta la antesala y mirándole con suave sonrisa en tanto que él la besaba la mano.

— Hasta la vista, respondió Teodoro con confianza. Pero cuando se halló á media versta de la aldea, se alzó en su carruaje con inquietud para contemplar otra vez mas los balcones de la jóven.

Toda la casa estaba sombría como un sepulcro.

XI.

A la otra mañana á las once, el viejo mayor que servía de padrino á Kister, se presentó en su casa, y estirándose sus bigotes canos, maldecía á Lutckof. El coche estaba enganchado. Kister entregó al mayor dos cartas, una para su madre y otra para María.

— ¿Para qué esta precaucion?
— No se sabe lo que puede suceder, respondió Teodoro.
— ¿Qué locura! Le mataremos como á un conejo.
— Dios nos guie.

El mayor se metió tristemente las cartas en el bolsillo, y al instante se pusieron en marcha.

Cerca de un bosque pequeño á dos verstes de Kirilof encontraron á Lutckof y á su padrino, el sentimental ayudante que fué su amigo antiguamente.

Hacia un tiempo hermoso. Los pájaros cantaban en los árboles, y á poca distancia un lugareño removía la tierra.

En tanto que los padrinos median las distancias, establecían las barreras, examinaban y cargaban las pistolas, los dos adversarios permanecían sobre el terreno sin mirarse.

Kister daba algunos pasos con aire indiferente, blandiendo una varilla entre sus manos.

— ¡Vidiei estaba inmóvil con los brazos cruzados y frunció el ceño.

Se acercaba el momento decisivo.

— A vuestros puestos, señores, dijeron los padrinos. Kister se adelantó rápidamente hácia la barrera; pero no había dado cinco pasos cuando tiró su antagonista.

Teodoro se estremeció, dió otro paso mas, vaciló, inclinó la cabeza, luego sus rodillas flaquearon, y al fin cayó en tierra como un cuerpo muerto.

El mayor se precipitó hácia él.

— ¡Adios! dijo el moribundo. Avdiei se acercó á su víctima. Su rostro sombrío y enjuto manifestó una expresion de commiseracion dura y fria.

Inclinó la cabeza ante el mayor y el ayudante como un culpable, montó en silencio á caballo y se dirigió al paso hácia la morada del coronel.

María vive todavía.

(Traducido de J. TOURGUENEFF.)

Algunas reflexiones

SOBRE LA APRECIACION DE LAS EVOLUCIONES DE LA LENGUA Y EL VALOR DE LAS VOCES.

(Conclusion).

La palabra, lo repetimos, aun á costa de que la digresion se alargue demasiado, ha sido la espada de esta gran batalla que el hombre ha sostenido y sostiene con la naturaleza, la tea de esa inmensa hoguera en que consume de continuo esa formidabile suma de obstáculos *accidentales* que presenta su enemiga, y de donde, *cumpliendo su destino*, ha hecho surgir una naturaleza purificada, nueva, toda suya. — El hombre así lo ha conocido, y ha cultivado la palabra y la ha comunicado todo el fuego de su pasión, y toda la locura de su brillante fantasia, y toda la grandeza de sus inspiraciones, y toda la solidez y el poder, en fin, de una razon fria y severa como la majestuosa silueta de esas grandes figuras hijas del genio germánico. — Y el hombre *ha descubierto* para la palabra una ciencia, el *lenguaje*, y un arte, la *elocuencia*.

Y el lenguaje, que es la *filosofia* de las lenguas, es el *ideal* de su perfeccion y desarrollo progresivo, es el *cri-*

terium natural y racional de la precision, la base á donde han de tipificarse los conceptos y las expresiones para que sean algo mas que sonidos.

Porque no es la convencion la que hace á los idiomas, no; la palabra es la mayor de la música, mas perfecta, mas hermosa que aquella; y como aquella, hija del corazon y los afectos; y como aquella, *expresion de impresiones*, por mas que ambas dejen *algo* que hacer á los humanos acuerdos en su parte puramente *constructiva* (si es que se permite esta expresion) y material.

¿Cuál es la razon, si no, de esa comunidad de origen y principios, de esas analogías y *simpatías* poderosas que hallamos en todos y entre todos los idiomas? ¿Cuál es, si no, el motivo de esas mismas precisas y determinadas variantes de carácter, armonía, modulacion y construccion que las distingue? ¿Cuál, si no, la causa de su desarrollo y trasformacion continua, siempre correspondiente y simultánea al continuo desarrollo del espíritu de la humanidad? ¿Porqué sostiene entre sí tan notables relaciones, porqué nacen, y se confunden y perecen, ó se sostienen y progresan á medida de los trastornos y evoluciones de la humanidad? ¿Porqué se amoldan y adaptan, en fin, á los climas, costumbres, caracteres y rasgos mas pequeños é insignificantes de las naciones, y las provincias, y las ciudades, y las familias, y los hombres, siendo distinta su naturaleza, forma y accidentes en la edad madura de lo que han sido en la infancia, y distinta en la vejez de lo que han sido en las demás edades?

La lengua, forma sensible de la palabra, evolucion espontánea, manifestacion, *traduccion*, por decirlo así, de aquella facultad, es *una y simple* en sus *principios*, que no son sino los principios de la humanidad; *una y simple* en su *origen* como la *verdad*, *sola existencia real* y múltiple y complexa en sus manifestaciones y determinaciones *concretas y especiales* (idiomas, dialectos, etc.), tan solo por virtud de la diversidad de *accidentes* subalternos naturales que le prestan su influencia *transitoria y concreta* en la formacion de esas mismas especialidades.

No; no hay que dudarle: hay algo mas en el origen de las lenguas; hay algo mas en su formacion y corrupcion correlativas y sucesivas; hay algo mas en su *razon de ser* que la voluntad variable é insubsistente de los hombres (1), y ese algo mas absoluto, general, eterno, que constituye su principio *generador y vivificante*, es precisamente lo que se olvida de una manera fatal y que nosotros recordamos y reclamamos, porque lo reclamamos con nosotros, y primero que nosotros, la razon y el sentido comun de todos.

Lo hemos dicho ya: las lenguas son fenómenos espontáneos de la naturaleza con todas las condiciones de tales, y como á tales debemos estudiarlos, como á tales estimarlos; y al intervenir en sus necesarias evoluciones, tengamos muy presente que si algo puede el hombre *añadir* á la accion de la naturaleza, si algo puede poner de su parte en el mecanismo indiferente de las cosas, nada, absolutamente nada, puede añadir ni quitar á lo *preciso y necesario*, y cuenta que entendemos por necesario lo que hay de *absoluto y fundamental* en todas las cosas. Cierito es, y no podemos negarlo, que la convencion humana, tan arbitraria como quiera comprenderse, ha tenido alguna intervencion en la formacion de las lenguas *derivadas*, pero es tan escasa y exigua, que queda reducida á *modalidades*, de todo punto indiferentes á este propósito, y quizá profundizando y analizando estas, hallariamos en último resultado lo de siempre, la *naturaleza creando* y el hombre *aplicando*. — Sea de esto lo que quiera, todos comprendemos y afirmamos *instintivamente* lo que hay en las lenguas de superior y anterior á nuestra voluntad, su origen, su naturaleza, su estructura, su razon filosófica, en fin, ya general, ya especial. Por eso en lugar de contrarrestar y combatir el uso, lo consagramos; por eso en vez de *inventar* palabras nuevas á medida que surgen las necesidades (y mal pudiéramos hacerlo), las tomamos *prestadas* de otras lenguas contemporáneas; apreciándolas en lo que valen, y acomodándolas á nuestras bases y modalidades especiales (2); por eso estamos exhumando incesantemente esas lenguas muertas, que con razon hemos llamado *sábias*, donde hallamos todos los recursos que la debilidad del *hijo* busca en la fuerza de la *madre*; por eso, en suma, tratamos de conformarnos con la naturaleza, que nos ofrece abundante copia de recursos, sin que busquemos en las creaciones del capricho un linaje sobrado efímero de apoyos: to-

(1) Respondan por nosotros los que con tanto valor como buen deseo, digno de mas gratos resultados, han intentado é intentan la formacion de una lengua universal: si las lenguas se formulasen tan solo á merced de la voluntad y del capricho, ¿qué mas habria que hacer que publicar gramáticas y diccionarios?

(2) Lúcese mucho el ingenio en las oportunas y graciosas composiciones y derivaciones que solemos ordenar, y admitimos sin esfuerzo en la conversacion familiar, pero no tenemos noticia de invencion alguna, y mal pudieran hacerse sin oscurecer totalmente el concepto.

M. Puiusque en su historia de la literatura española y francesa (Paris, 1843) hace notar (y por desgracia no se engaña) que todo lo que la lengua francesa ha tenido necesidad de importar está perfectamente conaturalizado con ella, al paso que nosotros apenas hemos acertado á diferir nada de lo que necesidades naturales ó facticias sin número ni medida, nos han traído del ageno suelo. A esto solo añadiremos que tiempo hubo en que no se miraba como falta de ciencia, y estimábase por el contrario naturalísimo el que se adoptasen á nuestra pronunciaciion y escritura, siquiera no se tradujesen, todas las voces extrañas, los nombres propios inclusive que, por cualquier accidente, habian de tomar parte en la buena dición castellana.

do en estas operaciones, en estos fenómenos, es *natural*; nada *facticio*: *descubrimos*, no *creamos*.

Cada palabra representa una cosa, una idea, un afecto, un objeto cualquiera material ó inmaterial, y lo representa, no porque el hombre haya querido que así fuese, sino por un fenómeno natural en cuya virtud percibimos en nuestros órganos la *representacion* de esos objetos *materializada*, sensible, estereotipada, por decirlo así, en esas modificaciones del principio activo del alma que se realizan en sonidos y llamamos *palabras*: es un fenómeno nuevo espontáneo, cuya *verdad* discernimos por intuicion, y no sospechamos que nadie ponga en tela de juicio su existencia, porque todos la afirmamos *a priori* en nuestra mente; y si alguna duda hubiese todavía en ese punto, se ha encargado ya de resolverla la lógica inflexible de los principios y los hechos.

Si esto es así, y lo repetimos, no sospechamos que nadie pueda negarlo, será consiguiente y precisa doctrina la de que las definiciones de voces, sin hacer alguna referencia á lo material, de su composicion silábica, deben ser explicaciones precisas de lo que aquellas representan. Sin usar el tecnicismo propio de las escuelas y sesiones de academia, debemos huir en estos trabajos la vulgaridad en la concepcion y la expresion al paso que vulgaricemos un conocimiento exacto, filosófico, de lo que explicamos; porque *explicaciones* mas que *definiciones* pedimos. Busquemos el sugeto y objeto de las voces, y estudiémoslas allí; sepamos al menos *algo* de la *sustancia* para discernir después la *forma*, antes de aprender en esta la composicion y etimologías, estudio interesante á no dudarle, pero exclusivamente práctico y tan solo de alguna trascendencia para el literato ó para el sabio.

Hé aquí el producto de nuestras breves *reflexiones*. Su mérito es casi nulo, bien lo conocemos; mas muchas de las ideas que en el espacio de este artículo llevamos apuntadas, no solo *conocidas* sí que *reconocidas* tambien, no se tienen, por desgracia, *para nada* en cuenta (y es tal desgracia por demas frecuente y general en todo linaje de asuntos prácticos); algunas *formulanse* quizá por vez primera tan aventurada y radicalmente, y esto solo nos mueve á dar este humildísimo boceto de nuestras mas humildes concepciones.

Mas bien se nos alcanzan las dificultades de la aplicacion. Impídenla rancias preocupaciones, hábitos arraigados y quizá un tanto de espíritu de escuela, por no darle otro nombre.

No es el mal un hecho aislado, con raíces *propias suyas*, y aun diríamos que su destruccion *exclusiva* seria no pequeña inconsecuencia, atendidas ciertas condiciones generales actuales de organizacion social.

Nuestra filosofía no es la filosofía que preside tales constituciones: son ambos términos contradictorios, incompatibles; como lo son lo verdadero y lo falso, lo racional y lo absurdo.

Desde que sospechamos que no estaban al servicio de intereses bastardos las leyes generales del universo; desde que hemos aprendido que si bien la naturaleza ofrecia generosa vasto campo á las conquistas de la razon, nada tenía que dar á intereses artificiales, ciegos por la pasión, y sin comprender la *necesidad*, el absolutismo de aquellas leyes, hemos tratado de crearlos una segunda naturaleza adúladora, y nada perdonó nuestro capricho, nada escapó á nuestra manía organizadora y reglamentaria: el hombre y la sociedad, la materia y el espíritu, el órden moral y el social y el político, todo, en fin, todo ha caído bajo el peso anquilante de una loca pretension de omnisciencia, y no seria de extrañar que surgiesen mañana nuevas aspiraciones al arreglo del reino vegetal ó á la direccion del curso y evoluciones de los astros. Y como quiera que en tal disposicion todo está sometido á la teoría general de los *equilibrios sorprendentes é inverosímiles*, á tal piedra no podrá tocarse que no se venga abajo todo el edificio.

Duélenos esto por lo que es en sí, y por lo que hoy pesa en la sociedad; mas á vueltas de todo, los obstáculos creados contribuyen á desarrollar las mismas fuerzas que estaban destinados á contrarrestar, y vemos que la naturaleza, verdadera *serie* de esa otra falsa naturaleza, sigue constante su camino desenvolviendo un plan eterno, absoluto como Dios, de quien procede, realizando la armonía, la verdad, el bien, en fin, en las evoluciones antimónicas, de un progreso indefinido: tan cierto es que la naturaleza no se tuerce jamás: tan cierto es que *la razon concluye siempre por tener razon*.

SALUSTIO DE ALVARADO.

La corte de Lahora.

CUADRO DE M. AUGUSTO SCHOEFFT.

¡Inmenso drama, propio para una gran pluma ó para un pincel de verdadero artista! Por teatro un reino y por actores príncipes, escribía con entusiasmo Shakspeare en el momento de exponer la conquista de Francia por Enrique V de Inglaterra... ¿Qué sentimiento le habria animado pues, si hubiese podido contar una anexion menos efímera, un choque de dos razas opuestas como los dos polos y la fundacion de un imperio sobre las ruinas de muchos Estados aniquilados?...

El Asia india ha sido en nuestro tiempo el teatro de esas grandes escenas, donde se ha representado una tragedia colosal. — Un hombre penetrado de la te de un

verdadero artista, abandonó en su juventud familia y amigos para correr solo hacia ese centro de atracción... M. Augusto Schoefft, comprendiendo á su modo la antigüedad clásica, recordó que en Grecia pedían inspiraciones nuevas al antiguo Oriente... y él también quiso imitar no las obras, sino las acciones y los procedimientos de los artistas antiguos.

Viajando pues con el designio de enriquecer sus lienzos con escenas que por una especie de intuición sacada del estudio de los acontecimientos veía se acercaban infaliblemente, no retrocedió ante ningún sacrificio de tiempo, de fortuna y de sangre. Si, los lienzos que ha traído á Europa los firmó con su sangre en Amzetsir, la ciudad de Akhalies... gracias á su presencia de ánimo y á su vigor en la lucha, se libertó de esos bandidos fanáticos y rapaces.

Mas por fortuna la obra de M. Augusto Schoefft se hallaba concluida entonces; su colección variada y numerosa es un tesoro cuya actualidad realza aun su valor como objeto de arte.

De ella hemos tomado los cuadros relativos á los thugs ó extranguladores, y hoy presentamos la copia de un cuadro de dimensiones considerables y de un género distinto, «la corte de Lahora...» Contiene doscientos cincuenta y cuatro personajes pintados todos del natural y que sirvieron de modelo al artista por orden del soberano.

Este lienzo es como la exposición sintética de la tragedia que ha decorado á todos los actores que en él figuran... Entre ese prólogo y el desenlace, entre los últimos días del maha-rajah Runjet-sing y la época de la ocupación británica, las peripecias se sucedieron con rapidez, con una aceleración febril en medio de las orgías, de las intrigas de harem, de los asesinatos y las traiciones... En ninguna otra parte el presente no contrasta así con el pasado. — El estado actual del país comparado con su estado anterior es una lección terrible que debe meditarse.

Habia allí en el noroeste de la península indostánica, un pueblo cuya independencia amenazaba á la dominación inglesa. Entre el cauce del Indo y el del Sutledge, al Sur y al Este, y el cinturón de montañas del Afghanistan, del Kafiristan y del pequeño Thibet al Oeste y al Norte, parecían hallarse

concentradas todas las fuerzas vivas de la India invadida.

Los Sikhs Schattryas ofrecían algo que era mas nuevo que lo restante... Su religion desembarazada en parte de las supersticiones simbólicas del viejo brahma-

concluido la obra de reforma en su «Libro de los diez reyes.» Como Mahoma á los islamitas, él dijo á los sectarios: «El paraíso está á la sombra de las espadas.»

Los sikhs errantes durante mucho tiempo, y formando una confederación ó *khalza* compuesta de doce

Nacido en 1780, nieto de Cherut-sing ó hijo de Maha-sing, sirdar del misul Sooknr-Khakea, Runjet-sing fué desposado á los cinco años con una nieta de Gy-sing, sirdar del misul Ghunneya. A los doce años sucedía á su padre bajo la tutela de su madre, y á los diez y

Un ejército formado á la francesa, la caballería por el general Allard, ex edecan del mariscal Brune, la infantería por el general Ventura, y la artillería por el general Court, de la escuela de Saint-Cyr; en todo 80,000 hombres de tropas bajo el mando de oficiales europeos;

la libertad de cultos, todo esto daba á la corte de Lahora un aire de prosperidad y de vida poderosa, tanto que verdaderamente parecía designada á los ingleses como el último asilo de la nacionalidad india, y bajo aquel soberano como el foco de sus últimas resistencias, si hubiera bastado un genio para salvarla.

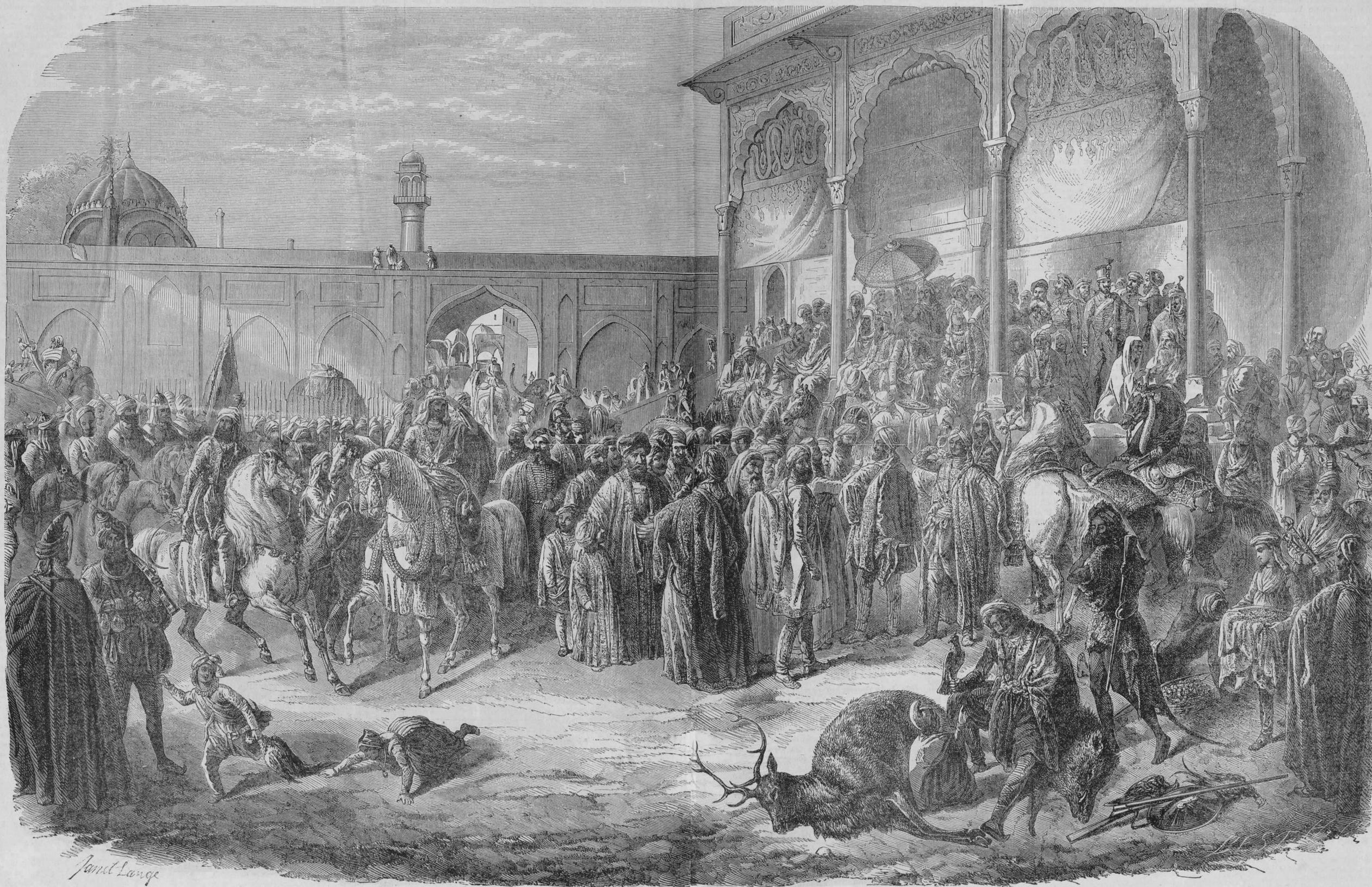
Pero ¡ay! todo dependía de un solo hombre, y todo estaba condenado á perecer con él... Era una vegetación sin raíces, un régimen sin antecedentes, un sistema de orden y de autoridad facticias que entró muy tarde sobre la turbulencia y la corrupción. Un puro efecto de galvanismo producido por un mágico de genio... á su muerte todo debía hundirse, todos los elementos de desorganización debían desencadenarse... En el interior las ambiciones rivales, las discordias y la traición, y hasta la superabundancia de savia militar; — en el exterior la fina diplomacia de la Inglaterra, alerta para aprovecharse del desorden, y su ejército en las fronteras esperando un ataque por pretexto, y obteniéndole y castigándole con cuatro batallas donde se deshizo toda la máquina militar legada por el conquistador á sus sucesores... una moderación muy hábil y ciertos beneficios de economía política aseguraron el triunfo.

Hoy Lahora no tiene corte... apenas es quizá un lejano recuerdo de infancia para un hijo de Runjet-sing, Dhulip-sing, que sobrevivió en el destierro á las catástrofes en que se hundieron su familia, sus partidarios y su trono!...

Para ofrecer reunidos todos los tipos, todos los representantes de esa corte que sin embargo de ser contemporánea se halla ya destruida por la muerte, M. Augusto Schoefft no podía elegir mejor el asunto de su composición que figura la presentación de los homenajes y de los regalos al maha-rajah por los grandes y los señores en presencia de las tropas, en la última fiesta del Desserah.

Las ceremonias del Desserah ó Maha-nahamy se celebran de tiempo

inmemorial durante nueve días con mucha pompa. Es una fiesta que tiene por objeto honrar la memoria de los antepasados y perpetuar el recuerdo de una gran victoria ganada, según la tradición, al rey Blanco por los reyes Negros; es pues, la fiesta de la antigua



LA CORTE DE RUNJET-SING EN LAHORA.

mismo, tenía un origen moderno relativamente. Balanank, su primer profeta, nacido en 1409 y muerto en 1539, habia establecido en su código, el Adigrandh, una especie de compromiso deista, entre los Vedas y el Koran, y mas tarde Guru-Govind, de 1636 á 1708, habia

misiles, cuadrillas de bandidos que cada una obedecía á un jefe (*sirdar*), llegaron á encontrar por fin su reformador civil y militar, como habian tenido sus reformadores religiosos, y quedaron reunidos á las órdenes de un hombre de genio, el maha-rajah Runjet-sing.

nueve tomaba realmente en sus manos la autoridad, y gracias á su bizarría y á su astucia principiaba por cometer usurpaciones sucesivas que le crearon palmo á palmo un reino con yuesto del Perdjah, de Cachemira, el Multan y el Peshawer.

— un parque con 370 piezas; — riquezas inmensas acumuladas en los cofres del maha-rajah por los impuestos ó las conquistas; — cierto sello de magnanimidad caballeresca para mantener en la capital á los monarcas vencidos; — una tolerancia religiosa que permitia

nacionalidad, y sobre todo la de los guerreros. Se observa rigurosamente; dicen en el país que el que no tiene recursos para celebrarla debe procurárselos vendiendo uno de sus hijos, porque el dinero y los regalos tienen en ella un gran papel, como en casi todas las ceremonias indias... Las ofrendas consistían á menudo en armas ó en caballos ricamente enjaezados, ó para el vulgo, en monedas de oro de Venecia y de Holanda, cosa cuyo origen ignoramos.

La prestación de homenaje acompaña á los presentes... El que estaba ausente debía hacerse representar en ese acto importante. Goulah-sing, muerto el año último de gobernador de Cachemira, y entonces gran maestro de ceremonias, introduce cerca del maha-rajah á los señores y á los ministros, grupo agitado por sentimientos diversos y dominado por la fatalidad. — Todos han perecido de muerte violenta en las luchas y en las intrigas.

En una de las galerías de su antiguo palacio construido por Ferruck-shere en la orilla derecha del Rasee, el soberano sentado en un sillón de oro y bajo un vasto quitasol, emblema del poder, recibe con señales de benevolencia el homenaje y los regalos de sus súbditos. A su derecha y á su izquierda están su hijo Kurrek-sing y su nieto Nonehal-sing, sus efímeros sucesores... El primero murió envenenado á los ocho meses de su advenimiento al trono, y el segundo pereció aplastado bajo un pórtico cuando volvía de los funerales de su padre...

Al cabo de tres meses de interregno, el trono fué ocupado por un príncipe de una bizarría apreciada por su padre Runjet-sing, y de una generosidad que le conquistó muchas amistades. Shere-sing, joven simpático, que el artista ha puesto en evidencia en su lienzo, está á la cabeza de las tropas y saluda respetuosamente al maha-rajah. Un hombre del que está separado por los dos príncipes vencidos y pensionados con sus dos hijos, Adschid-sing, alza una mirada de envidia hácia esa gloria futura del país, y un día Shere-sing caerá herido en su tienda por ese asesino; en tanto que Partab-sing, el hijo de Shere-sing, que le acompaña, será asesinado por Hena-sing.

La traición no redundó en beneficio de esos miserables; en breve la pagaron con su vida, y el trono á que tendían sus ojos criminales fué conservado para su dueño legítimo Dhulip-sing, bajo la tutela de su madre, la Raneé Sundakhor. Ya hemos dicho que ese monarca termina en el destierro en una edad poco avanzada aun, esta triste historia de que es víctima sin haber podido ser actor...

Para olvidar un instante esos horrores, echemos una ojeada á las otras partes del drama... Hay decoraciones que el grabado no puede reproducir fielmente en su riqueza, y por consiguiente solo están indicadas. — Nada es insignificante en este cuadro; cada detalle tiene su valor que contribuye á embellecer el conjunto explicándolo. Esos elefantes cargados de tiendas están ahí para atestiguar la actividad de Runjet-sing, que siempre estaba corriendo. Esos tesoros, joyas, cachemiras excitaban la vida general. — Se apunta ahí la curiosa historia del diamante el Ko-hi-nor que figuró en la Exposición de Londres, y que entonces el maha-rajah llevaba al brazo, despues de haberle cogido al sultan de Cabul; así como también la del caballo Lesli, que sirvió de pretexto para una guerra de siete años y para la conquista de Peschawer.

Para amenizar la escena hay hechos extraños, grotescos ó maravillosos. Había una vez un faquir... y es el mismo designado en la galería por sus tonos de momia, que era muy venerado entre los sikhs por la facultad que tenía de enterrarse vivo durante un tiempo dado. — Hé aquí lo que dice sobre esto el capitán Osborne, secretario militar del conde de Auckland, gobernador general de la India.

«Habíamos oído contar tantas cosas de ese faquir milagroso, y tantas personas nos habían atestiguado su veracidad, que deseábamos verle. Hace muchos años que ejerce ese oficio, pues para él es un oficio. El capitán Wade me dijo había presenciado una de sus resurrecciones despues de un entierro de algunos meses. La ceremonia preliminar había tenido lugar en presencia de Runjet-sing y del general Ventura. Los preparativos habían durado muchos días; pero sus detalles serían muy largos y poco delicados. El maha-rajah había mandado preparar una sepultura; el faquir manifestó estar dispuesto á enterrarse y terminó sus disposiciones finales en presencia del soberano. Se tapó con cera los oídos, la nariz y demás orificios por donde el aire habría podido penetrar en su cuerpo, excepto la boca; en seguida fué desnudado y metido en un saco de lienzo; por última operación dió vuelta á la lengua para cerrarse el paso de su garganta, y despues se hizo el muerto en una especie de letargo.

»Entonces cerraron el saco, le pusieron el sello de Runjet-sing y le metieron en una caja de madera que, cerrada y sellada igualmente, fué bajada á la sepultura. Cubrieron esta de tierra, sembraron cebada y colocaron centinelas. Parece ser que el maha-rajah muy escéptico acerca de esta muerte, mandó dos veces que abrieran la sepultura y examinaran el cuerpo; en muchas ocasiones hallaron al faquir en la misma postura y con todas las señales de una suspensión de vida.

»Al cabo de diez meses, que era el término fijado, el capitán Wade acompañó al maha-rajah para asistir á la exhumación; examinó atentamente el interior de la tumba, vió abrir las cerraduras, romper los sellos y descubrir el saco. Cuando descubrieron al faquir, como tenía los dedos puestos sobre su arteria y su corazón,

no pudieron percibir pulsación ninguna. La primera cosa que hicieron para reanimarle, fué poner la lengua en su puesto natural. El capitán Wade notó que el occipucio estaba caliente, pero lo demás del cuerpo muy fresco y sano; le regaron con agua caliente, y al cabo de dos horas el resucitado estaba tan bien como diez meses antes... Dice que en la sepultura tiene sueños deliciosos, por eso teme que le despierten de su letargo. Sus uñas y su pelo cesan de crecer; su único temor es que le coman los gusanos ó los insectos, y para preservarse de ello manda colgar del centro del sepulcro la caja en que yace.»

Dejando á un lado esta historia maravillosa cuya responsabilidad concierne al autor susodicho, para volver á lo terrible con mezcla de grotesco, miremos en la izquierda del cuadro á los siniestros Akhalus, facinerosos desalmados; ellos fueron los que estuvieron á punto de matar al artista, y así es que no los olvidó; los ha pintado exactamente con sus perfiles feroces y sus atavíos belicosos. Tienen armas de todas clases, desde el largo fusil de mecha hasta la sierra circular de dimensiones variadas que saben lanzar con mucha destreza.

Esa caterva numerosa tenía su guarida principal en Amzetsir, y la conquista inglesa libró de ella al país, en tanto que por el contrario los restos de los valerosos sikhs se convirtieron en gendarmes bajo la autoridad británica. ¡Diferencia honrosa y merecida entre el fanatismo criminal y el valor verdadero!...

En medio de esas catástrofes sirve de satisfacción el saber que los veteranos regulares de Runjet-sing no deshonraron el uniforme que llevaban y la lengua militar que comprendían; eran el uniforme y las voces de mando de los antiguos soldados de Napoleon I.

Ciencias.

PALEONTOLOGÍA.

Huesos y antigüedades del lago de Moosseedorf del canton de Berna. — Prueba de que el ciervo de astas grandes (*cervus euryceros*, Cuvier), vivió en Suiza al mismo tiempo que el hombre; por M. Pictet.

M. Fred. Troyon, dice M. Pictet, ha tenido la bondad de enseñarme algunos huesos hallados en los depósitos de turba del canton de Berna, con ciertas reliquias de la industria humana. Los indicados fragmentos no pueden ser de ninguna de las especies que viven actualmente en Suiza, bien en estado salvaje ó domesticados. Por consecuencia su determinación ofrece un interés paleontológico real, porque es posible adquirir de este modo algunos datos acerca de la época en que vivía aun la especie perdida.

El primero y mas notable de dichos huesos es un atlas de gran tamaño. Sus formas robustas y su gran desarrollo á primera vista indican al parecer que corresponde á alguna de esas grandes especies que caracterizan hoy las zonas cálidas. Sin embargo, no tiene los caracteres de su análogo en el hipopótamo, y mucho menos todavía los del elefante ó rinoceronte. Un examen mas profundo me ha demostrado sin tardanza que debía pertenecer á un rumiante, pero mucho mas corpulento que nuestros bueyes ó ciervos actuales.

El segundo hueso es la extremidad anterior, desde el primer molar á los incisivos de una rama derecha de la mandíbula inferior. Los dientes no se han conservado, siendo imposible sacar partido alguno de un fragmento del primer molar; de suerte que solo existe para guiarse la forma de las barras, el agujero de la barba, y principalmente cuatro alvéolos que prueban la existencia de otros tantos incisivos. Los caracteres que de aquí pueden deducirse bastan sin embargo para probar hasta la evidencia que el referido hueso ha sido como el atlas de un rumiante de gran talla.

Esta analogía de los dos huesos permite suponer que corresponde á la misma especie, y reunirlos por consecuencia para la determinación.

La mandíbula pudiera indicar casi igualmente ser de un buey ó un ciervo; y salvo que es algo delgada para la primera hipótesis, difícilmente bastaría para decidir entre estos dos géneros. El atlas resuelve la cuestión, porque no se parece á su análogo en el buey. Las palas extendidas sobre los lados, las formas de sus fosas y de sus facetas articulares se semejan enteramente, por el contrario, al atlas de los ciervos.

Las dimensiones de los dos huesos excluyen completamente el ciervo comun, y por consecuencia todas las especies que viven todavía en el centro de Europa. Su comparación con el alce (*cervus alces*), del cual hay un hermoso esqueleto adulto en el museo de Ginebra, manifiesta una gran analogía de formas, pero también una diferencia de talla demasiado pronunciada para admitir que hayan pertenecido á una misma especie. La prolongación de las palas, mas considerable aun proporcionalmente, los distingue también en suficiente grado. Por consecuencia no queda otro recurso que atribuirlos al ciervo de astas gigantes (*cervus euryceros*, Cuv.), conocido igualmente con el nombre de ciervo de los depósitos de turba de Irlanda. No he podido hacer una comparación directa por carecer del esqueleto de ese hermoso ciervo fósil; mas consultando las descripciones que se han hecho de él, y con especialidad las medidas que trae Cuvier (1), no me queda duda alguna acerca

(1) Las dimensiones del atlas son, segun Cuvier, 0^m 267 de ancho y 0^m 089 de longitud. El nuestro tiene 0^m 265 y 0^m 088.

de la realidad de esa asociación; tanto menos cuanto que las formas de los huesos son exactamente las del género de los ciervos, y que la especie en cuestión es tan notable y excepcional, que cualquier otra asimilación sería imposible. El atlas en particular es un hueso muy característico, habiendo exigido la enorme extensión de los cuernos un desarrollo proporcional á los huesos del cuello. Estas osamentas bastan pues, á mi parecer, para probar que el ciervo de astas gigantes ha vivido en Suiza al mismo tiempo que el hombre. Sabido es que esa coexistencia, aceptada generalmente como posible con respecto á Irlanda, se negaba ordinariamente en cuanto al continente europeo. Verdad es que algunos autores, y en particular Goldfuss, han citado huesos de esta especie encontrados con objetos de alfarería; pero por lo general se habían impugnado esos documentos y admitido que los restos de la industria humana procedían de una capa superior á la que contenían los huesos. Hoy ya no es permitida la duda; faltando solo fijar la época mas precisa á que puedan pertenecer las osamentas del lago de Moosseedorf; cuidado que dejamos al sabio anticuario que hemos citado. Debemos á su bondad el permiso de publicar la siguiente carta, en que nos da todos los detalles del referido descubrimiento.

Carta de M. Fred. Troyon á M. F. J. Pictet.

Permitidme que recurra á vuestra bondad para la determinación de un atlas y fragmento de mandíbula, que por sus dimensiones han de haber sido de un animal de gran corpulencia, y cuya especie tal vez se haya extinguido. Ambos huesos, descubiertos por el doctor M. Uhlmann en el pequeño lago de Moosseedorf, cerca de Hofwyl, á dos leguas de Berna próximamente, se hallaban en medio de numerosos objetos de industria, restos de habitaciones lacustres, acerca de las cuales no será fuera de propósito entrar en algunos detalles, é igualmente respecto á la localidad de donde proceden las referidas osamentas.

Hace tres años que en la mayor parte de los lagos de Suiza se descubren restos de habitaciones iguales al parecer á las de los antiguos paonios del lago Prasias, cuya descripción nos ha legado Herodoto. Segun el historiador griego, los paonios hincaban en el lago, á cierta distancia de la orilla, unas estacas muy altas, destinadas á sostener un piso sobre el cual construían sus cabañas, que comunicaban con la orilla por medio de un puente estrecho. Los papues de Nueva Guinea y otras hordas usan todavía construcciones de ese mismo género, y cuanto hallamos en nuestros lagos confirma esta analogía.

Los restos de dichas habitaciones consisten en estacas mas ó menos numerosas, dispuestas paralelamente á la orilla y á algunos centenares de pies de ella. Su conservación sobre el légamo varia desde algunas pulgadas á 5 ó 6 pies de altura, y los restos de industria de que van acompañadas hacen resaltar su antigüedad. No solo se encuentran al lado de estas estacas trozos de madera carbonizados y restos de revoque de arcilla cocida por el incendio, sino osamentas de animales mas ó menos trituradas, fragmentos de alfarería muy antigua, adornos, armas é instrumentos cortantes de bronce, anteriores al conocimiento del hierro.

Esas habitaciones lacustres, cuyo fin al parecer ha sido anterior algunos siglos á nuestra era, remontan á la mas remota antigüedad. Si la mayor parte de los sitios corresponde á una edad en que el bronce suplía á la falta del hierro, hay otros parajes en que no se ve rastro alguno de metal, siendo todos los instrumentos de hueso ó piedra, lo mismo que entre los pueblos salvajes.

Uno de los descubrimientos mas importantes de este último genero es precisamente el que han hecho el año pasado MM. John y Uhlmann en el lago de Moosseedorf. En virtud del examen de los objetos recogidos y las atentas comunicaciones de los exploradores, puedo reproducir los principales caracteres de este descubrimiento.

A consecuencia de la desecación parcial del pequeño lago de Moosseedorf, emprendida en 1856 por intereses agrícolas, el descenso de las aguas, que ha sido de 8 pies, dejó en seco hácia el extremo inferior del lago y a la derecha del arroyo de Urtenen, un terreno en que sobresalían algun tanto de la turba antiguas estacas, hallándose todavía en la superficie de ella y parte mas baja diversos instrumentos de hueso y piedra.

Las excavaciones verificadas en dicho punto no tardaron en manifestar que las estacas ocupan toda la zona que ha dejado en descubierto el descenso de las aguas en una anchura de 30 pies, encontrándose también 5 pies mas adentro en dirección O. bajo el nivel actual del lago. La longitud del sitio ocupado por las estacas es de 70 pies, y se extiende de N. á S. entre la nueva orilla al O. y el llano pantanoso situado al E. Hácia la mitad de la zona, á lo largo del pantano desaparecen las estacas bajo una formación de turba que tiene próximamente 2 pies de grueso al Levante, al paso que sobresalen aun de 4 á 7 pulgadas por la parte del lago. Las repetidas estacas, plantadas verticalmente, atraviesan una antigua capa de turba de 3 á 4 pies de grueso, bajando aun de 2 á 3 pies en una marga caliza, fondo primitivo del lago; de modo que su longitud total en su estado actual es de 5 á 7 pies. Agrupadas sin orden aparente, unas casi se tocan, la mayor parte distan de 1 á 2 pies, pero otras se hallan mucho mas retiradas; su diámetro es de 3 á 5 pulgadas y á veces hasta de 7 á 10. La madera empleada es el roble, álamo blanco, abedul y pinabete; é independientemente de las esencias, la conservación en

la turba y marga es tal, que el extremo inferior de las estacas, terminado en punta, tiene señalado todos los cortes de las hachas de piedra.

La capa de marga en que penetran las estacas no contiene objeto alguno de industria, pero sí muchas conchas de especies vivientes. Su superficie es evidentemente el fondo primitivo del lago, cuyas orillas ha invadido la turba, la cual presenta dos capas distintas en el sitio de la estacada. La mas antigua, de 3 á 4 piés de grueso hacia el llano, se extiende desde él en una anchura de 60 piés, y desaparece bajo las aguas hacia el límite occidental de las estacas. La capa superior, de formación moderna, tiene próximamente la mitad de las dimensiones de la anterior, así en largo como en ancho.

Los objetos industriales no se encuentran en ninguna parte mas que en la capa inferior de turba, cuyo grueso ocupan hasta 4 ó 5 pulgadas sobre la marga. Las piezas, así leves como las mas pesadas, se hallan lo mismo en el fondo que en la superficie de la turba antigua, y esos restos consisten principalmente en huesos de animales mas ó menos fracturados, en pedazos de vidrio y en instrumentos de piedra y hueso, sin huella alguna de metal. Varios trozos de madera carbonizados, tendidos en la superficie de la turba antigua, testifican una destrucción por fuego; pero estos indicios de incendio no están tan marcados por la parte de la llanura, en que habia aun ciertas especies de mesetas dispuestas perpendicularmente á la orilla, que son al parecer los restos del puente para pasar á aquellas habitaciones.

M. Uhlmann ha sacado de esa capa antigua de turba cerca de mil objetos de arte. Los fragmentos de alfarería son de una arcilla tosea, cuya pasta está mezclada generalmente con piedrecillas silíceas. Estos vasos trabajados á mano manifiestan la infancia del arte del alfarero; solo uno presenta algunas señales de adorno.

La mayor parte de los instrumentos de piedra son de rocas propias de Suiza; sin embargo, es posible que una parte de las sílices proceda del Mediodía de Francia. En todo caso, las materias brutas se llevaban á las habitaciones del Moosseedorfersee, donde existia un verdadero lugar de fabricación. Efectivamente, allí se ven muchos instrumentos mellados ó rotos, con gran número de trozos menudos de sílice, ó desperdicios de las piezas destinadas á servir de puntas de flecha, cuchillos y espaldas de sierra. El mismo cristal de roca fué tallado para punta de flecha, cosa que no se habia observado todavía en ninguna otra parte. Entre el número de objetos raros debe cifarse un instrumento de forma de un cuchillo de hoja maciza, cuyo corte está sustituido por una ranura que solo contiene cierta almáciga negruzca, en la cual se pegaban pedazos de sílice, que sin duda hacian el oficio de sierra. Los pueblos del Norte de Europa han trabajado algunas veces y armado huesos de la misma manera para hacer de ellos puntas de lanza; y los mejicanos, antes de la conquista de Cortés, fabricaban tambien sables de madera que tenian en su corte unas láminas de sílice engastadas en una ranura. La serpiente se ha usado sobre todo para las hachas de forma de cuña; sus dimensiones casi no pasan de 4 á 5 pulgadas de largo; las hay tambien de 10 á 12 líneas, que fijan en asta de ciervo, han servido al parecer de machetes. Las hachas tenian á veces mangos de asta de ciervo; y en lugar de estar horadadas al través para la colocación del mango, quedaban sujetas á este con auxilio de una muesca y de ligaduras. Tales procedimientos complicados son los signos de un modo de trabajar de los mas primitivos, é igualmente la ejecución de una parte de esos mismos instrumentos, aunque se conozcan los medios ingeniosos empleados para labrar la piedra sin mas auxilio que el suyo mismo. La práctica debió enseñar indudablemente pronto el arte de utilizar la fractura concóidea de la sílice. Empleándolos con destreza, á manera de martillo, se podian comer poco á poco los ángulos vivos de un trozo de piedra hasta conseguir la forma que se quisiera. No es menos sorprendente hallar puntas de flecha sumamente pequeñas muy bien concluidas; pero lo que todavía hacen los salvajes en nuestros dias sin auxilio del metal, no ha debido presentar mayor dificultad en los tiempos antiguos. Las rocas compactas y de venas irregulares exigian otros procedimientos, que es fácil explicarse examinando las piezas partidas y los instrumentos sacados del fondo del lago, destinados á la fabricación. Una vez elegido el trozo de piedra de que se queria hacer un hacha, se principiaba por desbastarlo por medio del martillo; luego se marcaban sus lados con ranuras de 3 á 4 líneas de profundidad por 1 ó 2 de ancho, lo cual solo se podia hacer con la hoja ó sierra de sílice, arena, agua, y sobre todo con una paciencia inaudita. En tal estado faltaba una operacion delicada, la de quitar de un martillazo la que debia caer á lo largo de la ranura; pero á verter un golpe desgraciado rompía transversalmente la piedra, y ya no servia mas que para arrojarla al agua, habiéndose perdido todo el trabajo. Si la operacion salia bien, se acababa el instrumento en unas tablas de arenisca, que desempeñaban el papel de muelas inmóviles, recibiendo en ellas el corte y la última mano.

Los instrumentos de hueso ocupan tambien un gran lugar en el descubrimiento del Moosseedorfersee: consisten principalmente en tijeras y punzones de diversos tamaños, hechos de costillas ó canillas abiertas. No es fácil decir exactamente para qué uso servian esas especies de tijeras de hueso, y sí solo que debian emplearse para cortar materias no muy duras; sin embargo, su gran número prueba que tenian utilidad práctica. En cuanto á los punzones, sin querer restringir su uso, su aplicación inmediata es la de coser los vestidos, ó la de reu-

nir las pieles por medio de correhuelas; algunos son de finura sorprendente; otros han podido servir de flechas, como sucede entre los salvajes. Las astas de ciervo, abiertas por medio y dentados sus bordes, han servido de verdaderos harpones, iguales en un todo á los que se encuentran entre las antigüedades de América en el estado de Nueva-York. Tambien hay un trozo de dicha materia ahuecado en forma de copa ó vaso para beber. Numerosos fragmentos presentan las marcas del hacha ó la sierra de sílice. Algunas piecillas redondas ó cuadradas de corteza ó madera tienen un agujero circular. Dientes de oso, igualmente agujereados, servian sin duda de amuletos, como sucedia en varios pueblos, entre otros con los antiguos livonios, en cuyos sepulcros se hallan suspendidos dichos dientes con cadenas de bronce. Ciertos huesos y piedras de caliza negra de los Alpes han servido evidentemente de bruñidores, pues á pesar de la sencillez de los productos de esta fábrica, algunas piezas eran de un admirable acabado.

M. Uhlmann tiene dos montoncitos de trigo aglomerados y carbonizados por el fuego. La presencia de este cereal entre objetos de la edad de piedra, es un hecho muy inesperado para acogerlo sin circunspeccion. «El primer monton, me escribe M. Uhlmann, lo he encontrado al borde de la orilla posterior á la desecación, donde lo lavaban las aguas como otros restos de antigüedades. Despues mis trabajadores, ocupados en cavar casi en medio de la turba antigua, descubrieron el segundo aglomerado, que corresponde al parecer á esta capa, pero no habiéndolo sacado yo mismo, nada mas puedo asegurar sino que los obreros no lo hubieran conservado á no hallarlo en la capa antigua. Si este trigo, como parece, cayó de las habitaciones lacustres cuando el fuego las destruyó, es preciso decir en conclusion, que los primeros habitantes del Occidente conocian algun ramo de agricultura, y que esta es anterior á la edad de bronce, en la cual se supone ordinariamente su introduccion. Es imposible disimularse que los instrumentos aratorios debian ser imperfectísimos; sin embargo, reflexionando que corresponden á la edad de piedra los túmulos mas gigantescos, para cuya ereccion se ha acumulado la tierra hasta la altura de 40, 60 y aun mas de cien piés, se comprende que los que eran capaces de ejecutar semejantes trabajos, podian igualmente remover la superficie del suelo, sembrar y recoger las mieses.

Con todo, no debe creerse que esas poblaciones primitivas se dedicasen esencialmente á la agricultura. La caza, pesca y los animales domésticos hubieron de serles medios importantes de subsistencia; así es que se encuentran numerosos huesos de animales procedentes, ó de las sobras de las comidas, ó de las provisiones destinadas á la fabricación. Ha habido demasiada negligencia en recoger y determinar dichos restos, con los cuales se ligan sin embargo cuestiones del mas alto interés; pero el cuidado que ha puesto M. Uhlmann en estos trabajos hará un verdadero servicio á la ciencia. Efectivamente, es interesante poder probar que aquellos pueblos primitivos tenian ya la mayor parte de nuestros animales domésticos, el buey, caballo, cerdo, cabra, carnero, gato y perros de diversos tamaños. Tambien se encuentra el alce, ciervos numerosos, jabalí, oso, zorra, castor, tortuga y diferentes aves. Varias piezas necesitan todavía determinación, pero las mas notables son indudablemente el fragmento de mandíbula y el atlas, que por sus dimensiones han de pertenecer, segun parece, á una de esas grandes especies miradas hace mucho tiempo como perdidas antes de que apareciese el hombre. En cualquier caso, su depósito en la antigua capa de turba data necesariamente de la época humana, porque esa capa se ha formado con posterioridad á la construcción de las habitaciones lacustres; y despues de destruidas estas, otra nueva capa de turba en que no halla objeto alguno de industria, cubrió en parte la precedente.

Cuando se clavaron las estacas, cuya parte inferior se halla en la marga caliza y turba antigua, esta solo habia cubierto unas 4 ó 5 pulgadas de la capa de marga, desde cuyo límite se presentan los objetos de industria. En aquella época estaba por consiguiente la orilla del lago mas al Oriente por la parte de la llanura, y aun seria posible volver á encontrar dicha orilla siguiendo bajo el pantano la superficie de la capa de marga, fondo primitivo del lago, hasta el punto en que adquiere la altura del nivel de las aguas. Una vez fijo ese punto, podria decirse con exactitud á qué distancia de la tierra firme estaban las habitaciones, y cuál era la extension del puente que las comunicaba con la orilla. Las estacas, gastadas por la acción de las aguas á diversas alturas segun el grueso de la turba, subian necesariamente en línea horizontal mas que el antiguo nivel del lago, de modo que pudieran pasar las olas por bajo del piso que sostenian; y por lo tanto su longitud media debia ser de 15 á 20 piés, segun las medidas indicadas antes. Las cabañas se hallaban agrupadas en una plataforma de 35 piés de ancho por 70 de largo próximamente; y para que los restos de la industria se hayan acumulado en el fondo del lago en todo ese espacio, y no solo en los bordes del piso, es necesario que este fuese de piezas mal unidas, y dejara intersticios por los cuales podrian caer al agua los objetos menudos. Por lo demas, ya se comprende que lejos de tener maderas de sierra, nunca seria el ajuste rigoroso, vistos los medios limitados con que contaban. En cuanto á los restos de mayor tamaño, tales como los fragmentos de alfarería diseminados por todo el espacio refrido, es posible que hayan sido arrojados al agua por las trampas que habia en todas las chozas de los paonios, segun afirma Herodoto. Sin duda por estas razones se han acumulado esos res-

tos entre las estacas, inmediatamente debajo del piso. Por lo demás, no es posible atribuir la diseminación de los objetos á la destrucción de las cabañas, porque su depósito ha sido sucesivo y de larga duración, atendido á que están escalonados en 3 ó 4 piés de grueso. Tambien se nota que la acumulación se ha verificado paulatinamente durante todo el tiempo en que se formó la turba antigua, hasta el momento en que se incendiaron y destruyeron las viviendas, cuyos restos de madera carbonizados yacen sobre los de industria.

La duración de dichas habitaciones seria fácil determinarla si pudiera calcularse con alguna certeza la del tiempo que gastó en formarse la turba; pero cuestion es esta que suscita dificultades de mas de un género. Con tanta rapidez como se produce en ciertas condiciones, con otra tanta lentitud se verifica en otros casos. Cítanse bosques derribados por el viento, y que en menos de medio siglo resultaban sustituidos con turba que podia explotarse; y aquí se ve que desde la época de la piedra, la turba que cubre las señales de incendio apenas ha adquirido 2 piés de grueso, y eso en muchos millares de años. Leyes particulares presiden al parecer á la citada formación sub-lacustre, que nunca baja á gran profundidad por la falta de aire necesario á la vegetación. Así es que en el sitio de las habitaciones en cuestion la capa antigua disminuye al internarse en el lago, y desaparece á unos 60 piés de la orilla bajo de 10 á 15 de agua. Es evidente que el aumento de esa capa de 3 á 4 piés de grueso, debió seguir una progresión mas rápida que la de la capa superior, cuyas dimensiones en altura y latitud son la mitad menores; pero aun esa progresión desigual de una capa á otra ha tenido un tiempo de pausa. Los últimos objetos de hueso y piedra que hay en la superficie de la zona longitudinal de la parte del lago quedaron sin cubrir, y prueban que el aumento de turba concluyó en esa zona durante la edad de piedra. No sucede lo mismo por la parte de tierra en que existe la capa moderna; con todo, hubo interrupción entre su formación y la de la capa inferior, porque si hubiera sucedido otra cosa, contendria aun, como vamos á verlo, algunas porciones de estacas. Cuando el incendio destruyó las habitaciones, se comprende que el fuego no pudiese atacar á las estacas de debajo del nivel del lago. Pero las aguas, por su acción incessante si bien sumamente lenta, las han corroído poco á poco, y al fin de muchos siglos se han gastado hasta la superficie de la turba antigua. Ahora bien; si el desarrollo turboso hubiese continuado sin interrupción de una capa á otra, necesariamente hubiera tapado parte de las estacas, que no pudieron ser destruidas inmediatamente hasta el fondo del lago; y la porción que hubiese quedado dentro de la nueva turba se hubiera librado de la acción destructiva, hallándose protegida por dicha formación, cuyas propiedades conservadoras son conocidas. Sin embargo, antes hemos visto que lo restante de las estacas no entra nunca en la capa superior, de donde debe deducirse por conclusión que ha habido una pausa bastante considerable entre las dos capas de esta formación turbosa.

Si casi es imposible, limitándonos á las habitaciones de Moosseedorfersee, indicar con una cifra la edad precisa á que remontan las referidas construcciones, no por eso es menos cierto que figuran á la cabeza de una serie de descubrimientos que caracterizan diversos grados de desarrollos anteriores á nuestra era, y que deben mirarse como pertenecientes al período mas remoto de nuestra historia. Los restos de industria recogidos en dicho punto son, por lo demás, una reproducción de los que se encuentran en las sepulturas mas antiguas de Europa con anterioridad á la gran invasión de los celtas.

Así pues, se ve que en esos siglos remotos el habitante de nuestros países no vivia solamente en estado nómada, porque no puede concederse que se hayan fabricado esas habitaciones lacustres con un objeto puramente temporal. Además de la caza y pesca ha debido ser una ocupación importante la guarda de los ganados, y hasta la agricultura no era al parecer desconocida del todo. Esas habitaciones en medio de los lagos, separadas de la orilla por una ancha tabla de agua, eran propias particularmente para la pesca, pero tambien servian de verdaderos refugios contra las fieras y las invasiones del interior de las tierras. — B. Univ. de Ginebra.

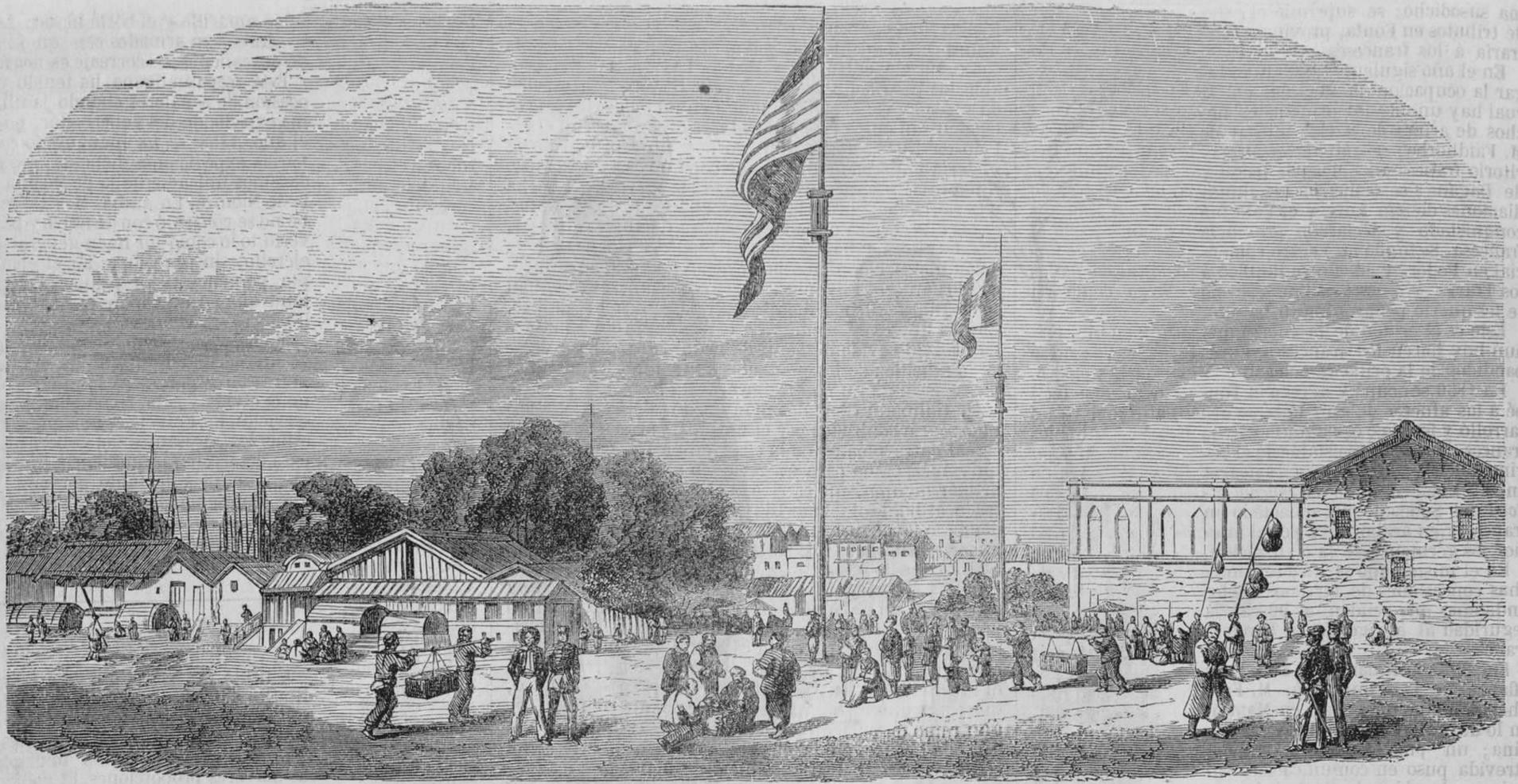
Las factorías de Canton.

Hace mas de tres siglos que los navegantes europeos entablaron relaciones comerciales gracias á los descubrimientos de Mendez Pinto; pero estas relaciones limitadas á varios puntos insignificantes como Macao, Emui, Liangpur y Tchu-san, no pudieron tomar un desarrollo proporcionado á la grandeza de las naciones que por intereses comunes venian á ponerse en contacto.

Solo á principios del siglo XVIII la ciudad de Canton, inmenso centro de industria, de actividad y de riqueza, abrió sus puertas al comercio europeo, y le suministró una salida que no tardó en ser la mas importante del Asia oriental.

En 1732 el sueco Peter Osbeck hallaba en Canton un establecimiento considerable, del que nos ha dejado una descripción muy curiosa. Cada nacion tenia allí factorías y almacenes, que agrupados en el lado izquierdo del rio de las Perlas, formaban lo que se ha llamado despues las factorías europeas.

En un principio las factorías inglesa, holandesa y francesa eran las únicas que podian enarbolar su ban-



La calle de las factorías, en Canton.

dera; mas tarde se acordó el mismo privilegio á los españoles, los suecos, los daneses y los americanos, de modo que últimamente las factorías eran muy numerosas y representaban la mayor parte de las potencias marítimas del mundo, si bien hay que advertir que á los ojos del gobierno chino su existencia no tenia ningun carácter político.

Aunque colocadas á orillas del agua y casi aisladas de los arrabales de Canton, las factorías fueron destruidas repetidas veces por los incendios tan frecuentes en las ciudades chinas. Los europeos se aprovecharon sucesivamente de estos desastres para reconstruirlas bajo condiciones mas espaciosas, sótidas y elegantes.

El dibujo que publicamos hoy las representa como estaban despues de los grandes incendios de 1822 y 1845 que hicieron indispensable su reconstrucción. El golpe de vista que ofrecen por el lado del rio era entonces hermosísimo por el contraste que formaba la arquitectura europea con el estilo singular de los edificios chinos.

Pero esto no es mas que un recuerdo histórico que nos parece oportuno consignar aqui; pues a consecuencia de los sucesos de la guerra actual no queda ya piedra sobre piedra de ese barrio hermoso y rico donde se concentraba todo el comercio exterior de la China.

Un incendio cuyos autores verdaderos están por conocer aun, se declaró el 20 de diciembre de 1856 en una construcción contigua á un puesto de tropas inglesas, y se propagó con tal intensidad que en menos de veinte y cuatro horas todas las factorías, sin excepcion, quedaron reducidas á cenizas.

Desde entonces la perspectiva del rompimiento de las hostilidades alejó toda idea de reconstruir el barrio destruido; y aun los aliados creyeron que era prudente limpiar el sitio que ocupaban, bajo el punto de vista estratégico. Pero es seguro que á la conclusion de la paz se harán arreglos con los chinos para que las factorías renazcan de sus cenizas mas grandiosas y espléndidas que nunca.

El Senegal y su gobernador.

Con el retrato del gobernador actual del Senegal vamos á dar á nuestros lectores algunas noticias sobre la carrera de este brillante oficial del ejército francés y sobre las operaciones que ha cumplido en la colonia confiada á su administración.

M. Faidherbe (Luis-Leon-César) nació el 3 de junio de 1818 en Lila, entró en la Escuela politécnica en 1840, y salió con el grado de teniente en 1842. Promovido á ca-

pitan en 1846. fué, por su demanda, designado al año siguiente para servir en la Guadalupe donde estuvo de 1847 á 1849; luego pasó á la Argelia de 1849 á 1852, y entonces se dirigió al Senegal donde ha servido como jefe de ingenieros hasta diciembre de 1854, época en que fué nombrado gobernador de la colonia en reemplazo de M. Protet que regresó á Francia por el mal estado de su

salud. Como gobernador y á la punta de la espada, digámoslo así, M. Faidherbe ha sido nombrado sucesivamente comandante del batallón de ingenieros el 5 de agosto de 1854 y teniente coronel el 8 de octubre de 1856, hallándose hoy designado para el grado de coronel, como dice el *Monitor de la flota* del 9 de mayo último.

En la misma calidad M. Faidherbe de caballero de la Legion de Honor que era el 23 de abril de 1852 ha sido promovido á oficial el 2 de octubre de 1855.

Estos favores y distinciones han sido justificados por parte de M. Faidherbe, por un gobierno firme, hábil y fructuoso para los intereses comerciales y políticos de la Francia en el Senegal.

Es verdad que el gobernador tuvo la buena fortuna de hallarse encargado de poner en ejecucion un programa bien meditado y de encontrar un concurso eficaz por todas partes. M. Faidherbe resume así su programa:

1º No queremos ya tratar el negocio de la goma en una época, sobre un punto dado y segun un sistema rutinario; en una palabra, en lugar de estar á merced de los moros, entendemos tratar la goma y á los demás productos como y cuando nos convenga.

2º El comercio del rio debe estar libre de todo tributo obligatorio; y si el gobernador da todos los años cierta suma á los jefes del pais, ellos deben considerarla como una recompensa y nada mas.

3º Preciso es que todo el mundo reconozca que el rio es nuestro y que nada debemos pagar en ninguna parte por recorrerle ó estar en él.

4º Queremos hacer que los Estados de la orilla izquierda sean independientes de los moros, es decir, que sin molestar en nada las caravanas de los moros, no permitiremos nunca á sus reyes que ejerzan autoridad ninguna en la orilla izquierda. Destruiremos y arrojaremos sin tregua á los jefes moros que intercepten los caminos, roben los animales, salgan en busca de cautivos é impidan á los negros que recojan sus cosechas y nos vendan sus productos.

Tal es el plan que el gobernador general pone en ejecucion hace tres años con una perseverancia digna de elogio y un buen éxito sostenido.

Resumiremos á grandes rasgos los principales progresos conquistados en los cuatro años últimos en el Senegal.

En 1854 se tomó posesion del fuerte de Podor, se construyeron el puente y el camino de Leybar que lleva al Caylor, esa provincia tan fértil y tan rica, y se creó la aldea de Bouet cuyo nombre es recuerdo de uno de los antiguos gobernadores de la colonia, el almirante conde Bouet Willaumez.

Al mismo tiempo se tomó una medida importante en consecuencia del progra-



El teniente coronel de ingenieros Faidherbe, gobernador del Senegal.

ma susodicho; se suprimió el pago de tributos en Fonta, provincia contraria á los franceses.

En el año siguiente (1833) tuvo lugar la ocupacion de Medina, en la cual hay uno de los principales hechos de armas de la vida militar de M. Faidherbe; se agregaron al territorio francés las aldeas de Bakel y de Dagana; se ocuparon las inmediaciones de San Luis, y el Ualo fué conquistado y declarado provincia francesa. Se fundó un centro comercial en Podor, y en fin se notificó á los Trarza y á los Brackna que no se les quería pagar ningun tributo.

Este es el origen de la guerra que aun hoy hacen los franceses á esos bandidos de la orilla derecha.

En 1836 se ocupó y agregó el Toubé á las afueras de San Luis, se desarrolló y fortificó el establecimiento francés de Bakel, se estableció el régimen del estado civil para los negros en San Luis, se fundó el *Journal officiel* del Senegal que, redactado en francés y en árabe, lleva por el interior los gérmenes de la civilizacion.

En el mismo año se hicieron muchas concesiones de terrenos á los indígenas que acuden á buscar la seguridad al abrigo de la bandera francesa.

En 1837 continuando su marcha y afianzando la dominacion, M. Faidherbe fundó un puerto en Matam, en lo alto del rio entre Bakel y Medina; un puente de construcción atrevida puso en comunicacion San Luis con la aldea de *Guet-n' dar*; se estableció un tribunal musulman en San Luis; se suprimieron los tributos á los reyes del Cayor y de los Duaich, y por último se creó el cuerpo de los trabajadores indígenas que está llamado á hacer tantos servicios.

Por el dibujo que publicamos se puede ver que el tirador del Senegal se parece al zuavo en su uniforme; sin embargo, en los colores se diferencia, pero es igualmente ancho, ligero y poco costoso. Los pantalones son de algodón azul, tela llamada *guinea*. El turbante es de lienzo blanco; la chaschia encarnada y la borla azul; el cinturón encarnado, la po-



Los tiradores del Senegal.

laina amarilla y el botin blanco. Los tiradores van armados con un fusil de dos cañones; el corraje es negro.

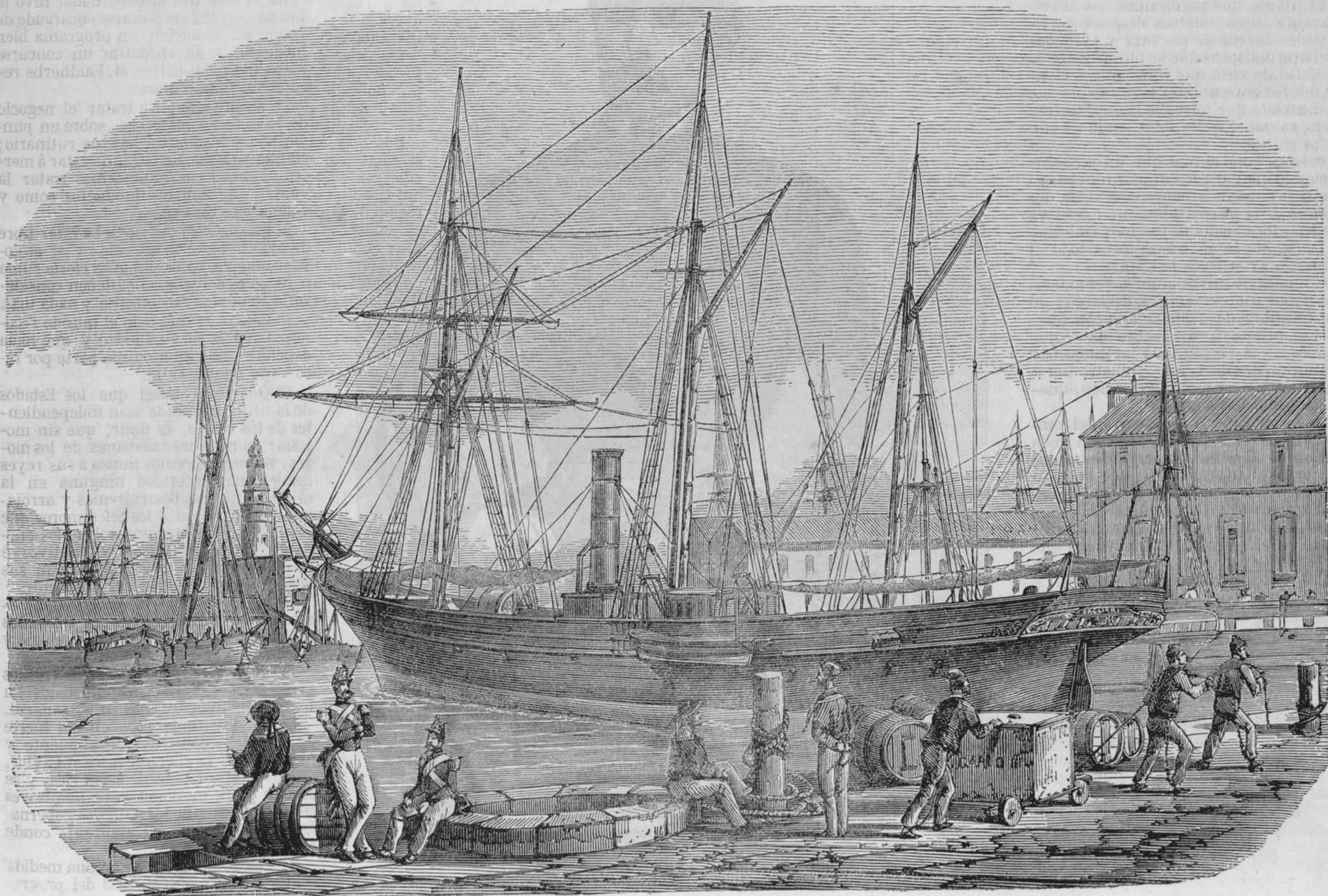
Esta tropa indígena ha tenido ya ocasion de señalarse cuando la última expedición del gobernador, pues el año 1838 se ha inaugurado con varias expediciones dichas; recordaremos unicamente la de Medina y la de Niomré. En ambas M. Faidherbe no se contentó con dirigirlo y preverlo todo como un buen general de ejército, sino que supo dar el ejemplo poniéndose en primera línea, tanto que en uno de los combates salió herido gravemente.

M. Faidherbe tiene pues á su cargo una gran tarea, y á ella se consagra con ardor, pero la metrópoli no le olvida y sabe recompensar sus servicios. En Francia se aplauden los esfuerzos incansables del gobernador para desarrollar la influencia francesa en un país de tanto porvenir y que representa ya un movimiento comercial de seiscientos buques y de once millones de francos.

G.

El Cagliari.

A título de actualidad damos el dibujo del *Cagliari*, buque sardo apresado por los napolitanos, y cuya captura ha dado lugar á una cuestion que cada dia ha ido tomando las mayores proporciones. El gobierno inglés directamente interesado en la cuestion publicó en abril último ciento cincuenta y siete documentos relativos á la captura de este buque, y el de Turin pasó el 30 de marzo una enérgica nota al gabinete napolitano y un memorandum á todos los representantes de la Cerdeña cerca de las potencias aliadas y marítimas, con orden de comunicarlo á los gobiernos cerca de los cuales están acreditados. Por este memorandum se ve que el conde de Cavour no cuenta con la intervencion, ni aun con la mediacion de la Europa; pero manifiesta en nombre del gabinete sardo la intencion formal de obtener



El Cagliari anclado en la dársena de Nápoles.

por medio de represalias ó de cualquiera otra manera satisfaccion para su bandera ultrajada y justicia para sus nacionales despojados. Al tener un lenguaje tan atrevido, el gabinete sardo ha debido esperar que seria sostenido por el gabinete inglés, pero es dudoso que este, que ha obtenido ya satisfaccion para el maquinista Watt y que sin duda la obtendrá para Parker, auxilie al Piamonte de otro modo que con notas diplomáticas.

Se recordará que en la época de la captura del *Cagliari* se creía generalmente, y el mismo gabinete sardo lo creía tambien, que ese buque habia sido apresado en las aguas napolitanas. De consiguiente la Cerdeña se limitó entonces á reclamar por via oficiosa la restitucion del buque á sus propietarios con la libertad de la tripulacion y los pasajeros cuya inocencia no era disputada. Pero bien pronto cambió de lenguaje, cuando conoció las circunstancias del arresto por las mismas publicaciones oficiales de la intendencia de la marina napolitana.

La informacion hecha establece que «el *Cagliari* ha sido apresado en plena mar; que en ese momento habia entrado bajo la autoridad legitima de su capitán Sitzia; que todos los rebeldes que se habian apoderado violentamente del buque habian dejado su bordo; que el buque estaba desarmado y á punto de remolcar carbon; que no hacia nada reprehensible ni contrario al gobierno del rey de Nápoles, y que estaba provisto de papeles en regla y de certificados que acreditaban su nacionalidad y su destino.»

Con esos datos, consultado el consejo sardo de lo contencioso, el gobierno piamontés no vaciló en declarar nula en sus efectos é ilegal la captura del *Cagliari* (los juriconsultos ingleses habian emitido la misma opinion), y en pedir formalmente la restitucion inmediata del buque y del cargamento, igualmente que la libertad de los detenidos de origen sardo.

El gabinete de Nápoles ha respondido que habia una distincion fundamental entre el punto de hecho y el punto de derecho diplomático. Segun él, el punto de hecho pertenece exclusivamente á la apreciacion de los tribunales ordinarios, únicos competentes para decidir si el *Cagliari* habia sido preparado para concurrir al movimiento insurreccional de Ponzá y de Sapri; si su tripulacion y sus pasajeros habian tomado parte en ese movimiento; si cuando el buque fué capturado se hallaba en contravencion de las reglas del derecho marítimo, y si, en fin, despues de haber operado el desembarque de 400 insurrectos en Ponzá, volvia á esa isla para tomar otros y reunirlos á los primeros.

En la nota del 14 de enero el gabinete sardo habia dicho que el *Cagliari* no habia podido ser capturado sino por un hecho de piratería. El gobierno de Nápoles le imputa precisamente un hecho de piratería, y á los tribunales pertenece decidir si ese hecho está probado. En cuanto al punto del derecho diplomático, el gobierno napolitano sostiene que importa poco que el buque apresado pertenezca á una potencia amiga, puesto que se hallaba en estado de piratería; y que un pirata no es amigo de nadie, no tiene nacionalidad y puede ser perseguido en todas partes, hasta en plena mar.»

De consiguiente la cuestion particular entre Nápoles y Turin va tomando las proporciones de una cuestion general, y por eso el señor de Cavour ha dirigido á las diversas córtes de Europa el *memorandum* de que hemos hablado.

El gobierno napolitano á ejemplo del gobierno piamontés, publicó otro *memorandum* sobre el asunto del *Cagliari*, en el cual trata la cuestion extensamente, y apoyándose en muchas autoridades, demuestra que la marina napolitana tenia derecho para perseguir al buque sardo y para embargarle, lo mismo en alta mar que en las aguas limítrofes de las Dos Sicilias. Por consiguiente la legalidad de la captura trae consigo la legitimidad del arresto de las personas halladas á bordo del buque embargado, y de esto se desprende que sobre uno y otro punto las autoridades napolitanas obraron en conformidad á su derecho. Así pues, todas las cuestiones propuestas no pueden ser discutidas sino ante jueces locales competentes, en ausencia de otro tribunal que pueda zanjarlas legalmente segun las reglas establecidas y reconocidas por el derecho de gentes.

El gobierno inglés, en la sesion del 7 de mayo de la Cámara de los comunes, arrastrado por la opinion pública, declaró sus intenciones de tratar de alcanzar una solucion definitiva en este asunto. Ante todo se ocupa de hacer que se ponga en libertad á la tripulacion injustamente detenida, y negocia con la Cerdeña á fin de elegir un mediador y de fijar los límites de la intervencion que se propone ejercer en este complicado asunto.

EPISTOLA.

A MI QUERIDO AMIGO ERRAN.

¡Oh! tú feliz mil veces, caro amigo,
Que alejado te encuentras de la corte
Y de sus tristes farsas al abrigo.
Feliz mil veces, si; pues que tu norte
Es al tiempo legar el dulce encargo
De que á su tiempo tu existencia corte.
Porque aunque á muchos los parezca amargo,
Es fuerza convenir en que la vida
Tiene una edad de tan cruel letargo,
Que hace la muerte casi apetecida,
Antes que edad tan triste y pavorosa
Por visitarnos deje su guarida.
Así tú, mi buen Pepe, á cada cosa

Dando lo suyo, y consintiendo al mundo
Siga su marcha de verdad y prosa,
Feliz en tu retiro, cual fecundo
Arroyo, que entre plácidos rumores
Vida á las plantas da, gozas profundo
De esa dulce ilusion que es fuerza adores,
Cual es con tierra mano al desvalido
Su árida senda coronar de flores.
¡Oh! mil veces feliz, tú que has sabido
Hacer tu vida puerto de bonanza
Donde encuentre el dolor un bien querido
Sin que sombras nublen su esperanza
Ya me parece verte, así que el día
Entre las sombras de tu alcoba avanza
Legándola reflejos de alegría,
Abrir los mustios ojos, y las gracias
En sentida oracion dar á María.
Levantarte despues, sin que falacias
De criados ni necios importunos
Eternos portadores de desgracias
Nublen tu frente: que si bien algunos
Como la yedra son amigos fieles,
Los mas han hecho profesion de funos.
Por eso con tal gozo á tus lebreces
Ves en el patio que á salir se aprestan
En busca de la caza que tú anheles.
Y así, apenas te ven, todos contestan
A tus caricias, con caricias tantas,
Como tus manos á sus lomos prestan.
Salir despues al campo, y las gargantas
Recorrer de las fértiles colinas,
Hasta mirar revueltos á tus plantas
Patos, perdices, liebres y gallinas,
En cuya hora, junto á clara fuente
Y á la sombra de plácidas encinas,
Con la cansada jauria frente á frente,
Tú que con tal donaire hacerlo sabes,
Como aquel que en su alma la paz siente,
Comer algunas succulentas aves
Que envidia dieran á los mismos reyes.
Beber un trago, y entre ideas suaves
De las que nunca conocieron leyes,
Recostar la cabeza en la bujaca;
Hasta que al fin de las perrunas greyes
La barahunda sin igual te saca
Del dulce sueño, que á emprender te obliga
La senda do tu albergue se destaca.
Llegas á él, do ha rato que se abriga
Turba alegre de honrados labradores
Que tu piedad á tus haciendas liga;
La cual feliz al ver tantos favores,
Despues de concluir sabrosa cena,
Va á esperar en el sueño los albores
De otra mañana plácida y serena,
Bendiciendo al que así sabe en la vida
Convertir en placer la amarga pena.
¡Cuán distinto de aquí! ¡cuan desabrida
Es la paz de este piélago infecundo
Donde la humana condicion se anida!
Si por la corte se graduase el mundo,
¡Cuántos en un rincón no se dejaron
Morir de hastío y de dolor profundo!
Aquí no hay fe ni dicha; y si bajaran
Arcángeles del cielo, arrepentidos
Pronto otra vez al cielo se tornarían.
Aquí imperan en todos los sentidos;
Aquí ves la virtud vagar errante
Entre sombras y duelos comprimidos;
Y en trono de oro, nácar y diamante
Con corona de rey, alzarse el vicio
Ante una grey inícuca y postulante.
Aquí un triste aprendiz de un mal oficio,
Aunque sea aprendiz de zapatero,
Se llama artista; y todo el sacrificio
Consiste en poseer mucho dinero,
Aun cuando para hallarlo necesitas
Robar el corazón al mundo entero.
Nada hay aquí verdad: y no te irrites
Si la verdad desnuda ante tus ojos
Pongo un instante sin que tú me incites.
Pues son tantos y tantos los enojos
Que esta corte me causa, que le diera
El corazón y el alma por despojos,
Si alma en mi pecho y corazón hubiera;
Pero hace tiempo le perdí en la corte,
Y en vano lo perdido aquí se espera.
¡Ay de tí si caminas sin un norte
Que haga al mundo abatir la altiva frente
Ante tu oro, tu virtud y porte!
Entonces podrás ver cuán elocuente
Es esa frase que sentado deja
Que el mundo solo en su rigor se siente.
Todo aquí, mi buen Pepe, se moteja;
Todo aquí se disfraza, y lo elegante
Es cada quisque, ver como refleja
Lo contrario que siente, en su semblante.
Por eso las mujeres una cosa
Anhelaron buscar en el instante
Para dar á su faz tinta dudosa.
Y así iniciado el femenil capricho,
Nació el blanquete, que á la mas hermosa
Sombra la hacia huida de algun nicho.
Aquí, en fin, por andar á troche y moche
Con el buen parecer, como te he dicho,
Se hace por lo comun del día noche:
Se come al huir el sol: se va á paseo
Sobre un mullido y alquilado coche
Que luzca á cada lado un gran trofeo,
Para pasar por grande y un instante
Causar con tal grandeza devaneo.
Todo aquí para el mal anda boyante:
Por eso si ambicion tu pecho siente
De esa, del corazón faró brillante
No vengas, no: que aquí continuamente
Se ve al sabio contar todas sus glorias
Por las solas arrugas de su frente.
No vengas, no; pues son tan ilusorias
Las dichas que aquí hay, que si en mi mano
Estuviera olvidar estas historias
Que me abrasan con fuego sobrehumano,
El corazón y el alma acaso diera
Por olvidárlas: mas recuerdo ahora

Que en la corte al llegar por vez primera
Las dos cosas perdí, y nadie ignora
Que en balde lo perdido aquí se espera.
Mas si hastío tan triste me devora,
Aun contra él me queda un gran resorte
Que me llena de orgullo; pon cuidado:
Que si yo entré en la corte, aun la corte
¡Oh mi querido Pepe! en mí no ha entrado.

SEBASTIAN DE MOBELLAN.

Historia

DE LAS COSTUMBRES DE LOS PUEBLOS.

DIA DE GALA. — BESAMANOS. — RECIBIR EN CORTE.

Gala es lo mismo que vestido curioso y de fiesta, alegre y de regocijo, como lo define el autor del *Tesoro de la lengua castellana*.

Unos quieren que el nombre *gala*, venga del griego *kalos*, hermoso, apuesto, bien parecido, etc., de donde se formaron los nombres galan, galante, galantería, gallardo, etc.

Otros quieren que nazca de la voz griega tambien, *gala*, leche, cuyo color blanco es considerado como el mas alegre y á propósito para celebrar una fiesta; mientras los hay que derivan su etimología del hebreo, del céltico ó del antiguo francés.

En el sentido de *gala* regocijo ó fiesta, recordamos un cantarillo vulgar muy antiguo que dice:

A la gala
De la gala,
Para gala
Del Señor, etc.

Por *dia de gala*, que es lo mismo que de regocijo, entendemos nosotros uno en que con motivo de celebrarse el cumpleaños del rey ó reina, ú otro individuo de la familia real; ó para solemnizar un acontecimiento célebre, las plazas y fuertes hacen salva, las oficinas del Estado suspenden sus trabajos, y las tropas y empleados de la nacion visten un lujoso traje, que por esto se llama *uniforme de gala*; pasando los jefes, autoridades y personas distinguidas á felicitar y besar la mano del monarca y real familia en la corte, ó á felicitar únicamente á la primera autoridad en las provincias como representante del jefe del Estado.

El besamanos es un acto público por el cual se muestra sumision y respeto á los reyes y príncipes, y su origen viene sin duda del Oriente, cada uno de cuyos pueblos le practicaba á su manera. Los hebreos lo hacian postrándose á los piés del príncipe unas veces, arrodillándose otras no mas, é inclinando siempre la cabeza al mismo tiempo.

Giro introdujo entre los persas la costumbre de arrodillarse y postrarse á los piés del monarca, hiriendo al mismo tiempo la tierra con la frente y besándola; homenaje altamente depresivo que el ateniense Conon y el filósofo Calístenes rehusaron prestar el uno á Artajerjes y el otro á Alejandro el Grande, como un acto que degrada la especie humana, cuando no va dirigido á la Divinidad.

Los griegos y romanos tributaban á sus reyes y emperadores un homenaje especial: arrodillábanse á los piés del príncipe, y despues de haber tocado ligeramente con la mano su traje de púrpura, la retiraban y la acercaban á la boca.

De la accion de llevar la mano á la boca, *manum ad os admovere*, y de besarla luego, se formó la palabra *adoracion*; *ad os*, «á la boca.» Y con esta accion se ha acostumbrado expresar de tiempo inmemorial la veneracion ó respeto hácia alguna cosa ó persona; uso que es todavía general en Oriente, y que entre nosotros es muy comun.

Nuestra atenta frase *beso á Vd. la mano*, acompañada de la accion de saludar; acercando y retirando alternativamente la mano de la boca, no tiene otro origen que este.

Por esto adorar, en lenguaje oriental equivale muchas veces no mas que á venerar, respetar, saludar; y las señales exteriores de respeto varian segun el objeto á que se dirigen, é intencion y carácter de los que las hacen.

Los romanos besaban su mano propia y la extendian luego hácia las estatuas de sus divinidades, de los emperadores y de aquellas otras personas que querian honrar, y lo mismo hacian al pasar por delante de sus templos, y á veces de los palacios ó residencias de sus soberanos, adorando ó saludando con esta accion á la divinidad ó príncipe que suponian residia en ellos, cuyo acto se expresaba con la fórmula: *a facie jactare manus*, ó bien con la de *jactare basia et oscula*.

Práctica que como otras muchas de los pueblos antiguos debieran tener presente los llamados directores de escena y ciertos profesores de bellas artes, para hacer las correspondientes aplicaciones y presentar al público escenas y cuadros exactos de arqueología y no intolerables despropósitos como en el teatro y... fuera de él estamos viendo todos los días.

Los cantores, los pantomimos, etc., al presentarse en la escena saludaban al pueblo romano con la fórmula descrita, doblando al mismo tiempo la rodilla izquierda al inclinarse.

El acto de *besar la mano* al príncipe, considerado como un favor real, estuvo tambien en uso y de muy antiguo en la corte de los sultanes; uso que se interrumpió con motivo de la muerte que dió á Amurates I un soldado servio, quien bajo pretexto de besar la mano al emperador, se acercó á él y le asesinó.

Desde entonces cesó aquella costumbre, y en lugar de besar la mano del gran señor se besaba una larga manga de un traje especial de S. A., no permitiéndose que nadie se acercara á hablarle, ni aun los embajadores de las potencias amigas. Estos lo hacian por conducto del gran visir ó primer ministro, cuya costumbre ha ido variando desde que volvió el sultan á hablar directamente á los diplomáticos en tiempo del embajador francés M. de Vergennes. En Rusia el *besamanos* de palacio está solo reservado á la emperatriz, y aun en pocos y solemnes dias como primero de año.

En este país, lo mismo que en algunos puntos de Italia, al encontrarse con una señora conocida, la etiqueta exige que se le tome la mano con respeto y se la bese, á cuya atencion solia corresponder en otro tiempo con una pequeña inclinacion de cuerpo y un beso en el carrillo, ó á lo menos el ademán de darlo.

El *besamanos* en estilo feudal indicaba un homenaje del vasallo á su señor. Al prestar aquel pleito-homenaje prometia sujecion á su señor, de que se reconocia dependiente y al que juraba obediencia. Como una prueba de esta sujecion ó vasallaje el súbdito estaba obligado á besar la mano de su señor, *osculum fidelitatis*; pero á las mujeres se las permitia besar en el rostro.

Si el señor se hallaba ausente en el acto en que debia prestarse el homenaje, la ceremonia se practicaba en el umbral de la puerta del castillo, y el beso se daba en este caso á la *aldaba de la puerta*, de todo lo cual se levantaba el correspondiente testimonio.

La partida 4ª, tit. 23, ley 4ª dice: «*Vasallo se puede hacer un hombre de otro segund la antigua costumbre de España otorgándose por vasallo, é besandol la mano por reconocimiento de señorío.*»

Por la ley siguiente estaba prevenido que: «*Al rey tan bien ricos hombres como los otros de su señorío son tenudos de besar la mano.*»

La 19 del tit. 13 de la partida 2ª habia dicho antes: «*Sepultado que sea el rey deben los principales personajes del reino venir al rey nuevo, besándole el pié é la mano en conocimiento de señorío, y haciendo otra humildad segun costumbre de la tierra.*»

En la citada ley 5ª del mismo tit. 23 de la referida Partida 4ª se dispone tambien que el vasallo ha de besar la mano á su señor cuando este le haga caballero y le cina la espada, y cuando se despida de él: «*en estos casos, y no en otros (continúa la ley) debe tambien besársela al rico-hombre. Pero al rey, añade, son todos obligados á besársela, así en dichos casos como en los de pasar de un lugar á otro y recibirle; y de volver á su casa ó partirse de ella, y cuando les diere ó prometa hacer alguna merced.*»

Siguió esa práctica en España en los siglos siguientes á la publicacion de estas leyes, no solo en la gran ceremonia del advenimiento de los reyes al trono, sino tambien como ahora se acostumbra, en las ocasiones comunes de cumpleaños, sus dias, etc., como un obsequio ordinario; y no solo con el monarca, sino tambien con las personas reales ó de su familia.

Parece que la primera excepcion que se encuentra, segun observa Clemencin, es la del príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II, el cual en la ceremonia de su juramento el año 1560 no consintió que le besaran la mano los prelados del reino, sin embargo de que se la besaron los grandes y su mismo tío Don Juan de Austria.

Desde entonces Felipe II, para manifestar mas su consideracion al estado eclesiástico, y tal vez estimulado por el ejemplo de su hijo, no permitió ya que le besasen la mano los sacerdotes, como dice don Alonso Carrillo en su *Origen de la dignidad de grande*.

Siguió la misma costumbre Felipe III, en cuyo tiempo pasó lo de aquel estudiante de Salamanca, á quien los reyes no dieron á besar la mano, pensando que era de misa por los hábitos largos que traía.

En el reinado de Felipe IV siguieron los eclesiásticos gozando de esta prerogativa, hasta que despues el mismo clero promovió su abolicion, con el objeto de ser los primeros en dar ejemplo de la veneracion que se debe á los príncipes.

En las capitales de provincia de la península y de América se llama tambien *besamanos*, y con mas propiedad *recibir en corte*, la especie de felicitacion que en representacion de la corona reciben las primeras autoridades en los dias solemnes llamados *de corte*; á cuyo acto suelen concurrir por un orden establecido todas las corporaciones y funcionarios públicos con lujosos uniformes.

V. J. BASTUS.

Revista de la moda.

SUMARIO. — Dos palabras acerca de las modas del dia. — Del traje de paseo á pié. — Prestigio de los trajes sencillos. — Vestidos nuevos de calle. — El tafetan antiguo. — Las faldas cortas. — El calzado moderno. — Variedad en las babuchas. — Sombreros de primavera y de verano. — Las manteletas. — Los velos de fantasia. — Descripción del figurin que representa un traje de soiré y otro de casa.

Las modas del dia tienen en la estacion actual una doble atribucion de coqueteria y de elegancia. Durante el dia se llevan trajes de paseo á pié y en carruaje, y por la noche son de teatro, de concierto y de baile. El paseo á pié exige un traje sencillo y distinguido que no llame la atencion, y el paseo en coche pide por el contrario mucho lujo.

De todas maneras, la moda es muy sobria de adornos y colores; se contenta con un vestido de doble falda, un sombrero de paja de arroz ó de paja belga con bonitas cintas, y una manta de tafetan negro rizada con capuchon. Este traje parecerá bien ordinario; pero tiene un sello encantador cuando le lleva una mujer distinguida. La sencillez es preferible á todo, y esto se conoce en los salones donde siempre se llevan la palma los trajes sencillos.

No quiero decir por esto que se prescindiera del estilo y de la fantasia y se entre en lo vulgar; no seguramente. Para mí la sencillez es un traje muy rico, muy lujoso, pero que no es original ni excéntrico. Voy á describir algunos vestidos sencillos:

El primero es de tafetan antiguo gris y blanco. El tafetan antiguo es una tela nueva tan hermosa y casi tan fuerte como el moaré antiguo, solo que no es moaré. Tiene dos faldas y parece que tiene cuatro, porque cada falda de tafetan antiguo descansa en una doble banda de tafetan malva bastante alta para simular una falda de tafetan malva. El efecto que producen estas dobles faldas es muy elegante. El corpiño de cinco puntas lleva al borde un sesgo de tafetan malva. Dos tirantes de cinta malva se detienen á cada lado del talle, y caen sobre la segunda falda formando un chal flotante. Mangas compuestas de un pequeño fichu de tafetan antiguo con orla de tafetan malva formando jockey, que caen sobre un grueso afollado que remata en torno del brazo con un brazalete de cinta malva prendido con un lazo.

Otro vestido tambien de tafetan antiguo gris y blanco, de doble falda. Cada falda lleva á la orilla seis galones negros. El corpiño parece una chaquetilla de zuavo, y así es que se llama sencillamente «*corpiño zuavo*». Va todo lleno de galones negros, en la espalda, en el pecho y en las mangas. Por el lado derecho de la doble falda flota un chal Gitana de cinta escocesa. — Esta es una novedad. El chal Gitana deberia llamarse chal Luis XIII en atencion á que se parece á los afollados y puntas de cinta que los miñones de Luis XIII llevaban en sus camisas de batista y en sus calzones de raso y de terciopelo bordado.

Son como tres anchas rosas de cinta escocesa que caen en una sobre otra, con dos anchos chales escoceses. Este chal Gitana estará muy en boga para los vestidos blancos. Yo le recomiendo de cinta de tafetan aterciopelado de color liso.

Otro vestido de muselina de puntos de doble falda. Esta va redondeada en túnica y se abre por delante. Lleva un afollado por el cual pasa una cinta azul de China. El corpiño tiene cinco puntas con un pequeño rizado de cinta azul. — Una berta Luis XIII, es decir, cuadrada y rizada, se cierra con dos lazos de cinta azul. Mangas cuadradas y abiertas hasta la sangría con lazos de cinta azul y afollados al rededor.

Otro vestido de tafetan malva color de tórtola con doble falda. La primera lleva un grueso rizado de tafetan verde que se repite al borde de la segunda falda. Corpiño escotado con cinco puntas adornadas con un pequeño rizado de tafetan verde. Fichu-canesú de tafetan cerrado, con rizados. Mangas á la odalisca, muy puntiagudas y muy anchas con rizado verde por fuera y blanco por dentro.

Otro vestido de barés inglés color gris, de doble falda. La segunda abierta en forma de túnica con un rizado verde y azul, cortado y dispuesto al sesgo. Corpiño de cinco puntas guarnecidas de igual rizado. Mangas anchas, cuadradas y abiertas.

Otro vestido de granadina, fondo blanco de cuadritos malva, con doble falda. La segunda falda va adornada con grecas de tafetan malva y blanco cortado en rizado menudo. El corpiño escotado y de punta lleva una esclavina cuadrada de granadina con el adorno de la falda. Mangas llamadas de la reina Margot reproducidas con un afollado arriba.

Las faldas de los vestidos se hacen un poco mas cortas por delante que por detrás para que se vea el calzado, que siguiendo el impulso de la moda es muy caprichoso y elegante.

Excepto la bolita negra, gris y de color de castaña, los zapatos cortos deben ser siempre del color del vestido. Se hacen ahora en Paris zapatos muy bonitos; júzguese por los modelos siguientes:

Hay la botita de tela imperialina, una botita que ha sido dedicada á S. M. la emperatriz á fin de que su augusta proteccion la ponga á la moda. La imperialina es una tela bordada en telar, de modo que adorna la tapa de la botita y los lados de la costura; se hace con botones, y se reserva exclusivamente para paseo en coche por lo frágil y delicada que es.

Para paseo á pié se llevan botitas de todos colores y de tacones Luis XV abotonadas á los lados. El elástico es muy cómodo sin duda, pero jamás un calzado que puede entrar y salir por la presion del caucho, puede conservar su forma y su elegancia artística. Solo se usa para por la mañana y no para vestir.

Para calzado de baños de mar y de bailes de jardin se usan zapatos de cabritilla de todos colores con adornos de cintas de tafetan adecuados al color del zapato, malva, rosa, azul, verde, gris, etc. El zapato gris puede llevarse á pié, pero no los demás colores claros. El rosa y el azul convienen á las niñas. El gris y el lila para las señoras que visten de blanco.

Para casa se llevan babuchas de las que hay una variedad infinita: hé aquí algunas de ellas:

— Unas babuchas de cabritilla gris forradas de seda color de rosa con ramilletes de rosas bordadas y lazo de tafetan color de rosa con hebilla de acero.

— Otras de cabritilla color de paja con lazos de paja encima y galon de paja ilustrado con una orla de borlitas de paja.

— Otras llamadas Mónicas compuestas de una nueva tela que imita un cañamazo de oro con mosaicos de todos colores, encaje de oro y cinta de color.

— Otras de tafete encarnado adornadas con un grueso lazo de tafetan con encaje de oro y cuentas de colores.

— Otras de muselina bordada al plumetis forradas de seda malva, ó de seda de color claro con un rizado y un lazo de punta de Valenciennes.

— Otras de lienzo crudo forradas de tafetan con rizado y lazo de cinta.

Hablemos ahora del sombrero.

Ya sabemos como se hacen los vestidos y los calzados; justo es que acompañe la descripcion de los sombreros.

Principiaré por decir que son mas sencillos que los del año último, y por consiguiente son mas bonitos, porque nada es mas feo que un sombrero recargado de adornos.

El mejor medio de darlos á conocer es describir algunos de ellos:

— Un sombrero de paja de arroz con una banda de tul recogida al borde del ala y que cae en puntas flotantes por los lados, orlada con un ancho terciopelo negro. Guarnicion de detrás blanca orlada de terciopelo negro con una segunda guarnicion de encaje de Chantilly. En el interior adorno Emperatriz compuesto de rosas de Bengala y de violetas silvestres.

— Un sombrero de paja de arroz con ancho bandó claro cubierto con un fichu de blonda abarquillado ligeramente sobre el lazo verde y malva. Cintas blancas.

— Un sombrero de tul afollado orlado con una cinta estrecha de terciopelo negro y con una banda sobre el ala que vuelve y se cruza en dos puntas sobre el casco cubriendo un ramo de rosas del Japon. Interior Emperatriz de rosas del Japon. Cintas de color de rosa.

— Un sombrero de paja de arroz con una draperia de tafetan negro plegada en torno del fondo del casco y flotando en dos puntas sobre una guarnicion de detrás de tafetan blanco. La draperia de tafetan lleva una puntilla de encaje negro. Por dentro un racimo de frutos encarnados que cae en bola.

— Un sombrero de paja de arroz cocida, con cinta de terciopelo negro formando lazo en un lado con una sola punta, y sosteniendo por la otra un ramillete de violetas mezcladas de espigas verdes.

— Un sombrero de niña de tul blanco afollado orlado de tafetan blanco con cinta de tafetan blanco formando dos rosas sobre el casco. Doble guarnicion de tul por detrás, la primera con puntilla de blonda y la segunda rizada. Por dentro bandó Emperatriz con florecillas amarillas. Cintas blancas.

— Un sombrero muy sencillo de crespon blanco cubierto enteramente de tul con puntos negros. El borde del ala y la guarnicion de detrás llevan puntilla de Chantilly. Una cinta rosa de China parte de cada lado de la guarnicion, y forma un ancho lazo con dos puntas. Por dentro á un lado ramo de rosas de Bengala. Cintas de color de rosa con puntilla de encaje negro.

— Un sombrero compuesto de hojas de paja de arroz cocida puestas á lo largo sobre el casco. El borde del ala de tul blanco guarnecido de terciopelo punzó cubierto con un rizado y un afollado de tul negro retenidos por un ruló de terciopelo negro. El casco lleva un afollado de tul blanco velado por un alto encaje negro flotando sobre la guarnicion de detrás de tafetan blanco. Por un lado cabezas de adormideras con corazon negro. Cintas blancas.

— Un sombrero de niña con un casco flexible de tafetan blanco con orla de paja lisa. Por un lado hay al borde un ramillete de capullos de rosa retenido por un lazo de cinta de tafetan negro. En el interior lazo de cinta de tafetan negro con pompon de botones de rosa. Cintas blancas.

¿Y las manteletas?

Se llevan muchas esclavinas de capuchon, mantas con capuchon, y muchos pañuelos dobles guarnecidos de fleco, guipure y encaje.

Las esclavinas se adornan con gruesos rizados; el rizado hace furor y ha entrado en competencia con la pasamaneria. Sin embargo las trenzas con perlas y los cordones escoceses se usan mucho tambien sobre los tafetanes escoceses y los grises.

Tenemos además en la moda una fantasia encantadora, y es el velo. Jamás la hermosura ha podido elegir un adorno mas modesto y seductor. Pero no se trata de velos de encaje, sino de simples velos de fantasia que no tienen ningun valor real en su coste, y que le tienen muy grande bajo el punto de vista de la hermosura, pues embellecen el rostro sobremediano.

Unos son de blonda con puntos ó florecillas; otros de tul negro ó blanco sembrados de motas; los hay dobles, es decir, de tul blanco y de tul negro con puntos de terciopelo negro; escoceses llenos de florecillas de todos colores y bordados de paja de Italia con toda clase de flores.

Concluyo con la descripcion de nuestro figurin que representa las modas actuales: un traje de soiré y otro de casa.

El primero se compone de un vestido de redecilla color de rosa con quillas á los lados afolladas de tul y de tarlatana, en cuyo centro hay un lazo mariposa de color de rosa sin puntas. Corpiño de punta escotado con plastron de pecho en armonia con las quillas de la falda y orlado de blonda que pasa en tirantes sobre el pecho y sobre los hombros. Puntilla de blonda en torno del corpiño. Mangas anchas y abiertas hasta la sangría de tul afollado con lazos de cinta de color de rosa. Puntas de cinta de color de rosa sobre los hombros. Tocado de hojas verdes. Brazaletes de oro. Abafico Watteau. Zapatos de moaré antiguo color de rosa con tacones Luis XV y afollados de blonda encima.

El traje de casa se compone de una bata de tafetan escocés con anchos cuadros azules y blancos. Esta bata se abre sobre una rica falda bordada y va guarnecida á cada lado de la abertura con una ancha cinta de terciopelo negro ilustrada de distancia en distancia con botones de terciopelo negro. Las dos cintas de terciopelo negro continúan en tirantes sobre el corpiño cerrado por delante con igual cinta de terciopelo. Mangas odaliscas muy anchas con gruesos pliegues sobre el hombro forradas de tafetan blanco y orladas al rededor de terciopelo negro. Cuello de encaje. Mangas afolladas terminadas con un puño de encaje. Papalina de aplicacion de Inglaterra, adornada con cinta azul. Babuchas de cabritilla gris con rizado de cinta y lazo.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Caracteres, tipos y trajes ingleses.



Conductor de ganados del mercado de Smithfield.



Trompeta de los Horse-Guards vestido de gala.



Carretero de fabrica de cerveza.



Guardian de cementerio, por Gavarni.